Biblioteca Diego Echavarría Misas

La biblioteca en movimiento: ochenta años de historia

La biblioteca en movimiento: ochenta años de historia

La biblioteca en movimiento:
ochenta años de historia

La biblioteca en movimiento: ochenta años de historia

AUTORES / COMPILADORES: Fundación Diego Echavarría Misas
Mónica Montoya Ríos

EDICIÓN: Primera edición

FECHA Y LUGAR DE EDICIÓN: Itagüí, Colombia, noviembre de 2025

DERECHOS RESERVADOS: © 2025, Biblioteca Diego Echavarría Misas

ISBN: 978-958-58317-2-8

CRÉDITOS INSTITUCIONALES Y DE PRODUCCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL: Raúl Fernando Montoya Ruíz

COORDINACIÓN EDITORIAL: Eliana Sepúlveda Gómez

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS: Mónica Montoya Ríos

DISEÑO EDITORIAL Y DIAGRAMACIÓN: Corporación imotion

DERECHOS DE REPRODUCCIÓN

Este libro nació para ponerse en movimiento.

Su contenido puede compartirse y reproducirse libremente, siempre que se reconozca su autoría, se conserve esta leyenda y no se utilice con fines comerciales.

BIBLIOTECA
DIEGO
ECHAVARRÍA
MISAS
80
años

Contenido

Prólogo 11

1. Una biblioteca para Itagüí 15

2. Una ciudad que crece: apropiación de los servicios bibliotecarios 1950 y 1980 37

3. Entre redes y encuentros: fortalecimiento del proyecto 1990-1999 57

4. Desafíos y aprendizajes: la biblioteca del nuevo siglo 65

5. El futuro articulado: la biblioteca y la alianza pública 2011-2025 77

Referencias 101

El corazón en los libros: Diego y la Colección Especial 111

Memoria en común 113

Agradecimientos 122

Prólogo

La biblioteca en movimiento: ochenta años de historia

Hay algo que crece en la palabra biblioteca. Al pronunciarla, su significado se multiplica: nombra al conjunto de libros, al mueble que los dispone y al lugar —la institución— que los acoge. Su contenido se expande como organismo viviente.

Con apariencia de quietud de árbol, la biblioteca parece inmóvil, sin embargo, bajo su corteza, todo circula: los textos, los lectores, las ideas. Así como el libro

—del latín liber, corteza del árbol, sobre la que los humanos escribieron alguna vez—, la biblioteca echa raíces y se ramifica.

Este libro cuenta la historia de la Fundación Diego Echavarría Misas, una organización que desde sus inicios se pensó como un centro cultural, educativo y ciudadano, en cuyo corazón se sitúa la biblioteca.

Ochenta años después de abrir sus puertas en mayo de 1945, su trayectoria da cuenta de una permanencia dinámica: el movimiento constante de sus espacios, colecciones, gestiones, servicios y programas. Sin perder su centro vital - la biblioteca no existe sin su comunidad-, cada cambio ha brotado del encuentro con las personas, y en esa interacción ambas partes se han transformado.

Esta historia está organizada bajo una línea de tiempo que permite entrever sus distintas etapas. En ellas se revela no solo el desarrollo bibliotecario en el Valle

de Aburrá, sino también la transición de las iniciativas filantrópicas —propias de los primeros esfuerzos del sector privado orientados al progreso social— hacia una concepción de la biblioteca como bien común. En ese tránsito se encarna su defensa como espacio de derechos fundamentales, donde lo público adquiere uno de sus sentidos más plenos.

El relato, escrito por la investigadora Mónica Montoya Ríos, bibliotecóloga y magíster en historia, contempla además de fuentes secundarias, informes de gestión, actas de junta y entrevistas a diversos actores que circundan la institución. Con ello, se propone dilucidar una memoria polifónica y colectiva.

Además de un álbum de fotos que comprende diversos periodos de la obra, el libro incluye un anexo digital —accesible mediante un código QR— que permite explorar la Colección Especial: una selección de títulos de una curiosidad infinita que constituye un retrato detenido sobre los intereses de su fundador.

Sin duda, las bibliotecas enfrentan desafíos cotidianos; por eso, escuchar, a través también de su silencio, es una forma de seguir dialogando con el mundo cambiante que las rodea, que las necesita. Este libro celebra ese movimiento vivo: el flujo constante de un corazón latente.

Eliana Sepúlveda

Coordinadora de lectura

Fundación Diego Echavarría Misas

1. Una biblioteca para Itagüí

2025

Al sur del departamento de Antioquia se encuentra el municipio de Itagüí, un poblado reconocido por una vocación industrial que despuntó desde los primeros años del siglo XX cuando ya se registraban algunas fábricas, entre ellas, tejares, curtiembre de pieles, trilladora de café, almacenes de mercancías, estanco de licores y algunas cantinas. Para entonces, la población había incrementado gradualmente y el censo nacional de 1928 registró 5.887 habitantes[1].

Cerca del 24 de diciembre de 1931, cuando Itagüí[2] cumplió cien años de haber sido erigido como Distrito —separado de Envigado[3]—, se remodeló el parque principal y se inauguró el acueducto. Además, surgiría la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí, una organización encargada de velar por el embellecimiento, el ornato, y el progreso, propósitos similares a los de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, fundada desde 1899, que, a su vez, había copiado el modelo de Bogotá.

> La presencia de la Sociedad de Mejoras Públicas en Itagüí fue vital, sus miembros, movidos por sus intereses personales, logran a través de su actividad, crear un nuevo sentido de pertenencia asociado a conceptos de modernidad, urbanización, industrialización, planificación, regulación, participación[4].

Otra institución hizo presencia en el municipio en la primera mitad del siglo, la Sociedad San Vicente de Paúl, fundada el primero de marzo de 1942 por el señor cura párroco de ese entonces, el excelentísimo señor Arturo Duque Villegas y Pedro Estrada G[5], quienes centraban esfuerzos en la caridad cristiana, la atención a enfermos y la ayuda a los más necesitados.

En la primera mitad del siglo XX se tuvo noticia del funcionamiento de la Escuela de Varones del Colegio El

1 Betancur, A. Monografía de Itagüí. Imprenta Oficial, 1931.

2 «Según el censo nacional levantado en 1928 tiene el municipio 5.887 habitantes y ocupa por su población el sesenta y ocho lugar entre los noventa y ocho municipios antioqueños» (Betancur, 1931, p.10). «según el censo de 1928: saben leer 1.606 hombres y 1.737 mujeres; total, 3.348. Tiene 43,2% de analfabetos y el Departamento tiene 48,8% (...) todos los habitantes del municipio son católicos y hay pocos extranjeros» (p.11). «La agricultura es la principal industria de los vecinos, y la arriería y el comercio dan ocupación a muchas personas. Cuenta el Municipio con ocho ingenios de azúcar, entre ellos, uno provisto de maquinaria moderna que produce azúcar y panela de excelente calidad. Funciona en el Distrito una fábrica de curtimbre de pieles y doce tejares, y se producen en él telas de cabuya y

Rosario, fundado y cedido por don Pedro Estrada a la Sociedad de San Vicente en 19436, además del Colegio de la Presentación, inaugurado en 1934 «cuando Itagüí apenas contaba con unos 7.000 habitantes y comenzaba a sentir el poderoso influjo industrial»[7]. Así mismo, existían otros proyectos educativos, cuya pretensión era formar en labores artesanales, tales como el taller de sombreros8. La educación «tenía un propósito más moralizador que educativo. Asistir a la escuela garantizaba a la sociedad un individuo conocedor de las reglas básicas de convivencia, acatamiento y cumplimiento de ordenes civiles, religiosas y elementos mínimos para evitar los vicios»[9].

Itagüí, desde finales del siglo XIX, acumuló iniciativas que sumaban a un desarrollo cultural que empezaba a evidenciarse en la primera mitad del siglo XX. Uno de esos hechos corresponde a la fundación de la Sociedad del Progreso en 1871, cuyos intereses no solo estaban centrados en la literatura, sino que también «impartía enseñanza gratuita de Religión, Ortografía y gentileza con el "bello sexo" y que consiguió que la administración municipal cerrara una gallera y un billar y promovió la apertura de un colegio para varones y una escuela pública para niñas»[10].

Así mismo, contó Itagüí con algunos periódicos y órganos divulgativos como el periódico El Cometa, fundado en 1909 por Enrique Vélez Escobar[11], entre otras publicaciones como Antenas (1935), Aspiración (1938) y Orientación (1941). A todos estos, antecede uno cuyo nombre fue El Niño, fundado en 1906 y del cual no se tiene más información[12]. Asimismo, el cine hizo su aparición en 1925, cuando los hermanos Di Doménico (Francesco y Vincenzo), de nacionalidad italiana, se encargaron de promoverlo en el Valle de Aburrá, llegando a presentar la que sería la primera proyección en Itagüí, de una película basada en la vida de Jesucristo. Después

artefactos de barro. Tiene además una trilladora de café, tres almacenes de mercancías, un estanco de licores y seis cantinas mixtas urbanas y diez y siete rurales» (Betancur, 1931, p. 65).

3 Betancur, A. Monografía de Itagüí. Imprenta Oficial, 1931.

4 Osorio, M. A. Itagüí: Historia Social y Cultural. Corporación Ciudad, 2018, p. 43.

5 Ibidem.

6 Casas, J. & Espinosa, M. T. Monografía de Itagüí. Monografías de Colombia,1965.

7 Ibidem, p. 145.

8 Hoyos, G. M. & Molina, A. M. Historia de Itagüí. Ediciones Gráficas,1994.

9 Ibidem, p.65.

10 Boletín Oficial, 1875, citado por Londoño, P. Religión, cultura y sociedad en Colombia. Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 152

de estas funciones en diversos espacios, en 1930 se creó el Teatro Parroquial de la Juventud Obrera Católica de Itagüí[13] y, hacia la década del cuarenta, cuando ya la población se acercaba a los 7.000 habitantes, se fundó el Teatro Gloria, ampliando así la oferta en materia fílmica que en sus inicios estuvo marcada por un tinte religioso.

A este equipamiento urbano y cultural, se suma, en 1945, la apertura de una biblioteca, primera de carácter público en el municipio, hecho determinante para el desarrollo de Itagüí. Su inclusión en los numerosos documentos que narran la historia de la localidad es muestra de un acontecimiento que representó un verdadero adelanto cultural y educativo.

Para este mismo año, el departamento de Antioquia carecía de una infraestructura bibliotecaria significativa. Existía en Medellín la Biblioteca Pública Municipal, fundada en 1921; la Biblioteca del Tercer Piso, en el municipio de Santo Domingo, que empezó a funcionar en 1893; y la Biblioteca Jesús María Yepes, en el municipio de Granada, cuyos inicios se establecieron en 1934. Otras propuestas bibliotecarias importantes surgidas a finales del siglo XIX operaban de manera intermitente o ya habían cerrado sus puertas, como fue el caso de la Biblioteca del Estado Soberano de Antioquia (1870), el Museo y Biblioteca de Zea (1881) y la Biblioteca de la Sociedad de San Vicente de Paúl (1886). Es de resaltar que el surgimiento de estos y otros proyectos bibliotecarios en Colombia y Antioquia fue liderado por hombres, que además de contar con una sólida formación académica, la mayoría de las veces adquirida en el extranjero, fueron altruistas, filántropos, académicos o empresarios que concibieron la educación y la cultura como herramientas para el desarrollo y el progreso de los pueblos.

Para la época, a nivel mundial, se registró el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), conflicto que provocó

11 Londoño, P. Religión, cultura y sociedad en Colombia. Fondo de Cultura Económica, 2004.

12 Asociación exalumnos Colegio El Rosario. Monografía de Itagüí, 1986.

13 Luján, L. O. & Posada, C. M. Hitos de cultura en Itagüí: Aproximaciones e insistencias. Todográficas, 2023.

la muerte de millones de personas y la devastación de territorios. Como consecuencia de este acontecimiento, y por iniciativa de los representantes de diversos países del mundo, se creó la Organización de las Naciones Unidas —ONU— (1945), cuyos orígenes se remontan a la Sociedad de las Naciones creada en 1919, cuyo fin era construir un mundo mejor, a partir del diálogo de los estados miembros para así evitar una nueva confrontación.

Mientras la guerra se desarrolló, algunos países europeos se adelantaron a su fin, mostrando interés en alcanzar la paz mediante la cooperación internacional en los ámbitos de la ciencia, la educación y la cultura. Producto de ello, se creó la UNESCO, por lo cual se convocó a la Conferencia de las Naciones Unidas en 1945, en la que se le asignó la misión de:

> Contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo[14].

Así, para esta organización, la educación, la ciencia y la cultura se consideran fundamentales para alcanzar objetivos relacionados con la paz y con el bienestar general de la humanidad. La educación se concibió como el camino para la reconciliación. Su premisa se enmarcó en la igualdad y la inclusión, independiente de la raza, el sexo, el idioma o la religión. Esta idea fue la misma que años más tarde quedó plasmada en el primer Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública, institución

14 UNESCO. Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1945.

de libre acceso, abierta a todos, sin distinción de oficio, religión, clase o raza[15].

Desde finales del siglo XIX, Antioquia transitó hacia un proyecto de modernidad y progreso, para lo cual se requerían avances en urbanismo, similares a los que ya se tenían en otras ciudades del mundo que habían alcanzado niveles más altos de desarrollo[16]. Para la élite intelectual interesada en el progreso, los viajes fueron una fuente de inspiración que les permitió replicar lo visto en otras ciudades, muchos de los recién llegados trajeron consigo ideas que implementaron a partir de lo conocido. Entre ellos, Diego Echavarría Misas, nacido en Medellín en el último tramo del siglo XIX (febrero 25 de 1895), hijo de uno de los industriales más sobresalientes de Antioquia, Alejandro Echavarría Isaza, a quien se le ha considerado un impulsor de la economía del país a principios del siglo XX, fundador de empresas y obras como Coltejer, la Compañía de Instalaciones Eléctricas, el Hospital San Vicente de Paúl y la Compañía Colombiana de Navegación Aérea.

A sus diez y seis años, Diego Echavarría Misas viajó a Europa, en donde se formó como humanista en Alemania, Inglaterra y Francia. «Asimiló en sus viajes la tradición intelectual europea, donde observó modelos culturales que consideró útiles para mejorar las condiciones sociales del pequeño poblado de Itagüí»[17]. A su regreso, con nuevas ideas y conocedor del desarrollo de otros países, Diego Echavarría decidió radicarse en Itagüí, al lado de su esposa, Benedikta zur Nieden, con quien fundó la Biblioteca que abrió sus puertas a la comunidad de Itagüí y municipios cercanos. La inauguración tuvo lugar el 13 de mayo de 1945, coincidiendo con la celebración del Día de la Madre, en honor a que la biblioteca sería «como una madre que guiará los pasos de la naciente ciudad»[18].

15 Ibidem.

16 Montoya, M. El Museo y la Biblioteca de Zea en el proyecto civilizatorio en Medellín 1881-1951 [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, 2012.

17 Concejo Municipal de Itagüí, Alcaldía de Itagüí, Fundación Diego Echavarría Misas. Vida y obra de Diego Echavarría Misas 1895-1971. Fundación Diego Echavarría Misas, 2012.

18 El Correo. Quince años de labores va a cumplir la biblioteca local. El Correo, mayo de 1960.

Uno de los primeros intentos de Don Diego, como solían llamarlo todos, para impulsar la cultura en Itagüí fue el uso de un kiosco construido por la Sociedad de Mejoras Públicas, este espacio de encuentro pensado para el intercambio de ideas, en el que además se incluía la disposición de una colección de aproximadamente 300 libros en 1939, podría considerarse el germen de la que seis años después fue la Biblioteca de Itagüí Diego Echavarría Misas[19].

En la década del cuarenta, Itagüí fue un poblado de aproximadamente 8.000 habitantes, que, comparado con otros municipios como Medellín, Envigado o Caldas, se percibía como lento, inmóvil, pobre y atrasado, aunque la población creció debido a los procesos de migración del suroeste antioqueño, la urbanización fue escasa, lo que hizo que los paisajes fueran generosos[20].

De otro lado se percibía un ambiente donde abundaba el licor y las malas costumbres, la presencia de las mujeres en las cantinas obligó a decretar una ley que prohibió dicha práctica. La nueva Biblioteca fue considerada, por algunos, como una obra capaz de contrarrestar el influjo del vicio y la vida mundana en la cual estaban inmersos muchos de los obreros del municipio. La Biblioteca buscó brindar otras opciones de esparcimiento que ayudaban a elevar el espíritu.

Para la creación de la biblioteca, Diego Echavarría Misas no solo le compró un terreno a su amigo don Luis Mejía, presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, cerca del parque[21], sino que también aportó los recursos para su funcionamiento, entre los que se contó con aproximadamente 5.000 volúmenes de libros y una colección de música clásica, además de un edificio ideado y construido para el mismo fin, que simbolizaba un templo del saber.

19 Concejo Municipal de Itagüí, Alcaldía de Itagüí, Fundación Diego Echavarría Misas. Vida y obra de Diego Echavarría Misas 1895-1971. Fundación Diego Echavarría Misas, 2012.

20 Hoyos, G. M. & Molina, A. M. Historia de Itagüí. Ediciones Gráficas, 1994.

21 zur Neiden, Benedikta. Autobiografía. Archivo Administrativo Fundación Biblioteca de Itagüí Diego Echavarría Misas, s.f.

Diego Echavarría Misas no escatimó en costos para asignarle los recursos necesarios al proyecto en el que depositaba toda su ilusión y confianza. La Biblioteca se construía con un edificio propio, diseñado por un profesional, a diferencia de otros proyectos de la época que ocuparon espacios ya existentes, teniendo que adaptar el funcionamiento y los servicios a las acondiciones que el local ofrecía. Este proyecto se construyó no solo con plena confianza en el poder transformador de los libros y la lectura, sino también con un respaldo económico para diseñar un espacio digno y confortable pensado para los fines que se proponía.

Meses después de dar apertura a la Biblioteca de Itagüí, en la Revista Progreso, se hizo una nota de reconocimiento a la obra de Diego Echavarría Misas, considerando que era digna de aplausos, merecedora de reconocimiento y un ejemplo para imitar, más aún por las dificultades que venció para poder llevar a cabo su idea. Se mencionó en esta nota que:

> Adquirió un buen lote de terreno cerca de la plaza; consiguió un arquitecto de primera clase y lo encargó de los planos del edificio y de su construcción, con la única condición de gastar todo lo que fuera necesario para que la obra resultara a la altura de las necesidades modernas[22].

En entrevista, don Diego mencionó su interés por conocer las bibliotecas de las ciudades que visitaba, fue enfático al decir «la biblioteca no puede faltar en ningún pueblo o ciudad»[23]. Esta determinación, además del hecho de ser un lector consagrado, fue fundamental en la labor fundacional de una biblioteca que posibilitaría a la comunidad el acceso libre a la lectura, y por extensión a los libros, así como a diferentes manifestaciones culturales. Al respecto, su

22 Uribe, E. Biblioteca de Itagüí. Progreso: Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, (69), 1946, p. 2216.

23 Echavarría, D. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

sobrino nieto, Juan Fernando Echavarría agrega sobre el carácter de Diego Echavarría como:

> un intelectual de una élite especial que vivía en el mundo de la cultura, eso es indudable, estudiaba mucha historia, nunca escribió, pero sí era un hombre bastante culto y apasionado y se le veía el disfrute y el goce cuando hablaba de algunos libros, y de la música ni qué decir[24].

El edificio que albergaría la Biblioteca se empezó a construir a una cuadra de la plaza principal. Cuando se levantaron los primeros muros, la comunidad circundante desconoció cuál sería el destino del edificio, que, a los ojos de algunos, por su diseño arquitectónico, se enunciaba como un templo protestante,

> se levantaba un edificio rectangular de espaciosas proporciones nadie sabía a ciencia cierta cuál iba a ser su destinación, y a medida que fue tomando forma y se vieron las columnas y los arcos que llevaba en el centro, así como en su frontis, un tanto a lo español antiguo, se propaló la especie de la fundación de una capilla protestante[25].

El rumor corrió lo suficiente y fue necesario que el párroco invitara a la comunidad a visitar la edificación, luego de revisar los libros y tener certeza de que con ellos no se corrompería las almas de los asistentes. Diego Echavarría dijo al respecto:

Ya en esa época se había calmado la antipatía, pues, la aversión contra las bibliotecas, porque esos clérigos que había, no pues para que mentarlos, ya se habían retirado, había otro el Padre Tobón, yo lo invité primero, antes de inaugurarla porque ya teníamos todo listo en la casa[26].

24 Echavarría, J. F. Entrevista personal, 23 de julio de 2025.

25 Departamento Administrativo de Planeación. Anuario Estadístico 2019. Departamento Administrativo de Planeación, 2019. p. 26.

26 Echavarría, D. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

A pesar de los comentarios iniciales y la desconfianza que el estilo del edificio suscitó en algunos sectores de la población, finalmente, a la Biblioteca acudieron diferentes públicos que hacían diversos usos, entre ellos, complementar sus estudios con el material que allí encontraban[27].

La Biblioteca abrió sus puertas con una importante colección de literatura e historia universal, además de óleos en gran formato del Quijote de la Mancha, copias de Gustave Doré, encargados en 1943 al maestro español José Claró. Se realizó el acto inaugural con una agenda en la que se incluyó un espacio para interpretaciones musicales en cabeza del Orfeón Antioqueño, José María Bravo Márquez y Amparito Rojas. De ahí que la Biblioteca, desde su apertura, tuviera una oferta cultural, donde la música fue protagónica, consecuencia de la gran pasión de Diego, quien desde sus inicios dotó a la biblioteca de una colección de música clásica que sirvió para su audición[28]. Este gusto permeó muchos de los eventos culturales, así como la cotidianidad de la sala de consulta, que en palabras de un usuario «En ese entonces era que siempre existía el ambiente, música ambiental, que era la música clásica. Entonces leíamos con una cortina musical de fondo, muy tenue, pero muy especial. Que era la música del famoso don Diego Echavarría Misas»[29].

La inauguración de la Biblioteca fue un acontecimiento público, asistieron importantes personajes de la vida política y cultural del municipio y del departamento, entre ellos, Alfonso Mora Naranjo, director de la biblioteca de la Universidad de Antioquia[30], el alcalde del municipio, miembros del Concejo, representantes de la Sociedad de Mejoras Públicas y de la Sociedad San Vicente de Paúl, así como directores de escuelas y colegios. Hubo también presencia de campesinos y obreros, ya que el proyecto bibliotecario se concibió

27 Casas, J. & Espinosa, M. T. Monografía de Itagüí. Monografías de Colombia,1965, p. 183.

28 Velásquez, L. Aspectos generales: Presente y futuro de la Fundación. Departamento de Antioquia, 1999.

29 García, S. Entrevista personal, 19 de julio de 2025.

30 Echavarría, D. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

para las gentes de todas las capas sociales. Uno de los discursos inaugurales estuvo a cargo del párroco Arturo Tobón, mientras que la bendición del lugar fue realizada por el arzobispo de Medellín, monseñor Joaquín García Benítez[31].

La comunidad de Itagüí tuvo posiciones diversas ante el surgimiento de la Biblioteca, mientras que algunos celebraban su apertura, otros se preocupan por los efectos que podría generar en las personas, entre ellos, algunos clérigos, que en palabras de don Diego:

> No les gustaba que el pueblo leyera eran las únicas palabras de ellos. Y solo permitían si dejaba que ellos escogieran las obras que les gustaran. Debía dárselos exigían autoridad para sacar de aquí los libros que ellos no creyeran convenientes[32].

La resistencia que generó en algunos sectores la apertura de la Biblioteca se debió más a la poca comprensión del proyecto, lo que en efecto provocó tropiezos y obstáculos[33]. Sin duda, este era un proyecto innovador para el momento, pues se trataba de la primera institución de este tipo en el municipio y, por tanto, se desconocían sus posibles consecuencias. Mientras algunos la consideraron como una oportunidad para remediar los problemas de índole social, otros, como el clero, la vieron como una amenaza. La preocupación central radicó en mantener la moral y las buenas costumbres de los pobladores; se dudaba de la calidad de los libros seleccionados, temiendo que estos pudieran afectar la conducta.

Otros sectores valoraron y resaltaron la obra de don Diego, pues representaba para los niños y jóvenes, que acudían a leer y a habitar el espacio dotado con cuadros, anaqueles con libros y lindos muebles, un espacio sin

31 Gran obra social puesta en servicio. [s.n.], [s.f.].

32 Echavarría, D. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

33 Biblioteca de Itagüí. Inauguración de la Biblioteca de Itagüí, s.f.

precedentes. El reconocimiento se evidenció en la correspondencia cruzada que recibió Diego Echavarría Misas en diferentes momentos; un funcionario de la Secretaría de Higiene y Asistencia Social de Itagüí de la época le expresó:

> Qué bella obra está usted haciendo. Dios y la Patria se lo han de premiar. Que en el corazón de cada individuo se sepa valorar su obra ha de hacer un altar donde se rinde culto al patriotismo de Usted[34].

Diego Echavarría Misas fue un filántropo determinante en la vida cultural y educativa de Itagüí. Para muchos, acceder a los libros y a la lectura fue posible gracias a su obra, representada en una institución bibliotecaria fundada antes de que iniciara la formación bibliotecológica y anterior al surgimiento de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, uno de los proyectos bibliotecarios más importantes del departamento y del país.

Desde todo punto de vista se considera que la obra de Diego Echavarría Misas corresponde a una acción filantrópica que, según los criterios de Gutiérrez y Lobo, destaca porque en esta confluyen la sostenibilidad de la iniciativa y la pertinencia para resolver problemas sociales[35]. La sostenibilidad pareció garantizada, Diego Echavarría ideó estrategias a partir de la inversión en acciones, y la pertinencia del proyecto bibliotecario resultó indiscutible. Con respecto al funcionamiento de la Biblioteca, Diego Echavarría expresó: «Sí, esto es una fundación, ya tiene sus fondos particulares, sus fondos propios así se sostiene ya la Biblioteca económicamente»[36]. Doña Benedikta lo describió como un filántropo capaz de realizar las gestiones necesarias para brindar cultura y educación al pueblo:

34 Londoño, B. Correspondencia dirigida a Diego Echavarría Misas. Documento inédito, archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, 1946.

35 Gutiérrez, R. & Lobo, I. D. Caminos que la filantropía puede abrir. Sociedad y Economía, (10), p. 47-67, 2006.

36 Echavarría, D. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

> Don Diego era un filántropo y se preocupaba por la gente. En esa época Itagüí tenía la feria de ganado más importante del Valle de Aburrá, pero carecía de cultura. Entonces resolvió construir una biblioteca, porque le parecía indispensable que el pueblo se instruyera[37].

Si bien el municipio disponía de la plaza, la feria de ganado, algunas empresas y espacios de esparcimiento como el cine, fue evidente que Diego Echavarría consideró importante sumar al equipamiento urbano un espacio que abriera posibilidades del orden cultural y educativo.

La prensa local exaltó el surgimiento de la Biblioteca, valorando sus colecciones como completas y bien seleccionadas, además, se reconoció a su fundador la generosidad con el dinero, en pro de un bien común; el mismo día de su apertura se registró:

> La próspera y hermosa ciudad de Itagüí tiene, pues, un día de fiesta con motivo de la inauguración de su biblioteca, una de las más completas y bien seleccionadas que existen en el departamento. Afortunado este municipio que ha sido objeto de tan excepcional obsequio por parte de un particular que no desconoce la función social del dinero y que ha dedicado su vida al cultivo de la inteligencia y a la delectación de las bellas artes[38].

Sumado a lo anterior, el proyecto bibliotecario contó con el reconocimiento y respaldo de la familia Echavarría. Su sobrino nieto, Juan Fernando, dice al respecto:

37 zur Neiden, Benedikta. Autobiografía. Archivo Administrativo Fundación Biblioteca de Itagüí Diego Echavarría Misas, s.f.

38 El Colombiano. La Biblioteca de Itagüí. El Colombiano,13 de mayo de 1945.

> Mi abuela visitaba la Biblioteca semanalmente también. Yo muy pequeño pasaba por ahí porque yo vivía en una finca en los límites de Itagüí con San Antonio de Prado y pasaba por ahí y a veces saludábamos a tío Diego y veíamos esa sala plena de niños estudiando y haciendo las tareas o recibiendo clases de pintura (...) y también íbamos a algunos conciertos que se celebraban allí, Blanquita Uribe que fue la patrocinada por tío Diego y que siempre se estimaron mucho también daba algunos conciertos entonces eso fue muy bien visto, muy admirado y muy respetado por toda la familia Echavarría[39].

Diego Echavarría no fue producto de un interés cultural aislado, cabe mencionar que hizo parte de una familia que tuvo fuertes vínculos con la cultura y su promoción; su hermana Sofía fundó la Orquesta Sinfónica de Medellín el mismo año en que Diego inauguró la Biblioteca de Itagüí. Guillermo Echavarría, otro de sus hermanos, participó en la creación de la Compañía Colombiana de Navegación Aérea en 1919 y fue miembro de la Academia de Historia. Otros miembros de la familia destacaron por su participación en diferentes proyectos, entre ellos, en la rectoría de la Universidad de Antioquia en 1932, en cabeza de su cuñado Gustavo Uribe Escobar. De otro lado, Rodrigo Uribe Echavarría, sobrino, no solo estuvo al frente de Coltejer, sino que fue impulsor de los Salones de Arte de dicha compañía. Según el relato de Juan Fernando Echavarría Uribe, «nos damos cuenta que había una orientación hacia la cultura por parte de la familia Echavarría, no eran solo empresarios que buscaran promover la industria, sino también la cultura por los ejemplos que da»[40].

Los elogios que recibió don Diego por sus obras benéficas no fueron pocos, al contrario, fueron muchos y reiterados,

39 Echavarría, J. F. Entrevista personal, 23 de julio de 2025.

40 Ibidem.

se le consideró un hombre de amplia cultura y un pionero del progreso con una generosidad benefactora[41].

> Don Diego Echavarría M. hijo del gran don Alejandro Echavarría, fundador de Coltejer es una de las personalidades más sobresalientes que tiene Itagüí, no solamente por la recta personalidad del hombre saturado de culturas y civilizaciones sino por esa inmensa vocación de incrementar el ambiente cultural entre las gentes de su tierra. Es el fundador y sostenedor, con su propio peculio, de la importante y ya famosa biblioteca de Itagüí donde puede decirse, el lector encuentra la obra que quiera consultar[42].

> Don, D. E. fundador y sostenedor de la B. de I. fue una persona muy culta y cívica que tuvo la convicción de que la educación era el mejor medio para levantar el nivel cultural del pueblo. Él dedicó gran parte de su vida a servir en este sentido a la comunidad, sin esperar por ello contribución alguna. Era uno de los hombres nacidos para servir de orientador espiritual y cívico a su país[43].

Los objetivos e ideales que inspiraron la fundación y sostenimiento de la Biblioteca de Itagüí, como fue nombrada en la fachada del edificio en su inauguración, están estrechamente ligados con dos asuntos; de un lado, la firme convicción de Diego Echavarría de que todo poblado o ciudad debía contar con una biblioteca que permitiera el acceso a materiales de lectura y estudio; de otro, su pasión por la lectura. Don Diego fue un estudioso de las letras, especialmente de las obras que despertaban su interés, como es el caso de la literatura bolivariana y las ediciones del Quijote, entre otras. Como muchos intelectuales de la época formados

41 Ceballos, T. El alto espíritu de civismo de don Diego Echavarría. Archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

42 Uribe, E. Biblioteca de Itagüí. Progreso: Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, (69), 1946, p. 2216.

43 Datos sobre la Biblioteca de Itagüí. [s.n.], [s.f.].

en Europa, Diego Echavarría Misas reconocía el valor transformador de los libros, la lectura y la cultura, de ahí que importara ideas, tecnología y hasta gustos foráneos[44] y mantuviera intercambios epistolares, como el que se dio con el escritor español Luis Astrana Marín, autor, de la obra Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra de siete tomos, y traductor al castellano de las obras completas de Shakespeare.
Con respecto a su pasión por la lectura, don Diego afirmó: «Siempre he sido muy aficionado al libro, lo primero que hago por las mañanas es coger mis libros. Yo tengo que tener, en mi nochero tienen que haber libros»[45].

La vocación de Diego Echavarría por ayudar a otros, procurando mejores condiciones a los que más lo necesitaban, se evidenció en todas y cada una de las acciones y obras que emprendió. Para él, las bibliotecas fueron especiales, en los relatos de allegados, se señala que la Biblioteca fue su proyecto consentido, en ella pasaba los días enteros. Consideraba a las bibliotecas indispensables, los estudiantes las necesitaban «o cómo se van a documentar si ellos no pueden adquirir tantas obras que necesitan, ni las más indispensables, ahora enciclopedias, biografías, tantas otras cosas y después de eso cuando se sale de la escuela o del colegio, pues necesita seguir estudiando, leyendo o sino todo eso se va»[46].

Según Nora Montoya, «[Diego Echavarría] había visto numerosas [bibliotecas] en pequeñas aldeas de Europa y otros continentes y su mente dispuso entonces que una similar debería ser instalada en el área central de Itagüí»[47]. Además, agrega, consideraba que «la educación y el estudio eran primordial para lograr más libertad de pensamiento y mayor responsabilidad»[48]. Don Diego tuvo plena convicción de su proyecto, como lo sostuvo en sus propias palabras, de que «sin educación,

44 Molina, A. M.; Hoyos, M.; Pimienta, L. & Posada, C. M. Diego Echavarría Misas: 100 años de su natalicio el arte, la historia, la naturaleza, la vida. Alcaldía Popular de Itagüí, 1995.

45 Echavarría, D. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

46 Ibidem.

47 Montoya, N. Diego Echavarría Misas y la Biblioteca de Itagüí. Revista Antioquia Turística e Industrial, n. 43, 1974, p. 5.

48 Ibidem.

49 Ibidem.

sin medios de acceso a la cultura, una sociedad no tiene posibilidades de progreso y adelanto»[49].

Diego Echavarría Misas propició lo que para muchos fue su primer contacto con los libros, la lectura y la biblioteca, como una institución de puertas abiertas, inclusiva, que además posibilitaba el encuentro con la cultura y las artes. Es importante señalar que inicialmente las colecciones, como en otras bibliotecas, se encontraban almacenadas en vitrinas cerradas con llave, para poder consultar los libros era necesario recurrir a quien dispusiera del manojo de llaves que abría cada una de las puertas[50].

Sobre las colecciones y su disposición en la Biblioteca, Santiago García, usuario asiduo de la biblioteca, anotó:

> el sistema no era como ahora, que ahora es más ágil. En esa época era más difícil. En esa época las estanterías eran cerradas. Eran vitrinas, tenían protectores de vidrio, con puerta y llave. Eran las dos naves nomás y el fondo, la parte izquierda y derecha. Y lo demás era un salón donde estaban las mesas con las sillas, y ahí se sentaban los estudiantes, los lectores[51].

Pese a que la biblioteca conservó en todo momento su naturaleza pública, la idea de Diego Echavarría por favorecer las necesidades de quienes la visitaban lo llevó a considerar entre sus colecciones obras especializadas, así lo relata a un medio de comunicación, donde manifestó la inclusión de libros de medicina, entre las novedades, para un estudiante cuyas dificultades económicas no le permitían adquirir las obras propias para su formación[52]. Don Diego, de manera coherente con su ideario, hacía evidente su fe en la educación, y por eso consideraba que, si bien a todos los públicos

50 Villegas, Luis Eduardo. Entrevista personal, 5 de mayo de 2025.

51 García, S. Entrevista personal,19 de julio de 2025.

52 Bustos, A. Una admirable tarea cumple hoy la Biblioteca de Itagüí. El Correo, Medellín, 10 de junio de 1960.

se les atendía, no se debía descuidar a los estudiantes, para quienes podría ser más provechoso el servicio y el acceso a las colecciones.

La posibilidad de recuperar y acceder fácilmente a la información y a las colecciones en las bibliotecas depende, en gran medida, de la organización que se les dé, este detalle no fue ajeno al proyecto. Cuando en el país aún no existía la formación de bibliotecólogos y, por tanto, pensar en un sistema de clasificación resultaba un tanto novedoso, Diego Echavarría propuso para la Biblioteca un sistema alfabético compuesto por, lo que él llamó, catálogos o kárdex. Uno destinado para los usuarios, donde se podía buscar los libros que se requerían; y otro, para la administración, que era manejado por él y la secretaria que lo apoyaba. También separó de la literatura la que correspondía a autores colombianos, así como la perteneciente a la historia patria.

En entrevista, Diego Echavarría se mostraba no solo entusiasta, sino que, al tiempo, se enorgullecía de las obras que albergaba la biblioteca, por un lado, dado el valor literario y la representación universal; de otro, por la rareza de algunas de ellas, como es el caso del libro más pequeño del mundo, editado por el museo Gutenberg, en Alemania, cuyo tamaño es de un centímetro y contiene el padrenuestro en siete idiomas[53]. La Biblioteca conformó una colección interesante y valiosa que incluyó publicaciones antiguas y raras; entre ellas, las obras de Bolívar; El Quijote de la Mancha de Cervantes, de la cual existen variedad de ediciones, algunas ilustradas por dibujantes como Gustavo Doré; los libros de la Expedición Botánica de José Celestino Mutis; la colección Samper Ortega; las obras completas de Marco Fidel Suárez; textos de Luis López de Mesa, entre otros.

53 Datos sobre la Biblioteca de Itagüí. [s.n.], [s.f.].

Además de disfrutar de la selección de libros, actividad en la que invertía horas en las librerías de Colombia y España, Diego Echavarría también «velaba por la correcta catalogación y colocación que debía estar de acuerdo con su sentido estético, lo que contribuía al aspecto artístico de este recinto»[54].

En la prensa local y en las publicaciones de la época se reconocía el acervo documental que poseía la Biblioteca, correspondiente a las necesidades e intereses de todos los públicos, la Revista Progreso de 1946 registró:

> En la Biblioteca de Itagüí se encuentra lectura adecuada para toda clase de personas, desde el niño que apenas comienza a deletrear hasta el más encumbrado intelectual o literato: desde el más humilde campesino o sencillo obrero, hasta el más rico hacendado o industrial. Allí encuentra el estudiante pobre los caros libros de consulta que no están al alcance de los bolsillos de su padre, allí encuentra el hombre de negocios los más lujosos volúmenes que tratan de finanzas; allí encuentran las damas las revistas mejores del mundo y todos salen satisfechos y agradecidos de la persona que inmortalizo su nombre, dotando a la población —que ni siquiera es su lugar de nacimiento— de un sitio tan importante y tan necesario para la cultura popular[55].

La Biblioteca en sus inicios prestó servicios bibliotecarios básicos de consulta en sala y orientación a los usuarios, pero desde su apertura delineó una oferta cultural, que quedó evidenciada en el momento mismo de su inauguración, de ahí en adelante puede decirse que, periódicamente, no faltaron los recitales y las muestras artísticas.

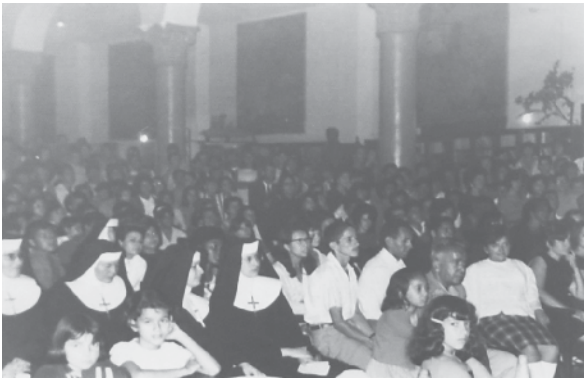
54 Ibidem.

55 Uribe, E. Biblioteca de Itagüí. Progreso: Órgano de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, (69), 1946, p. 2218.

Tuvo que ser Diego Echavarría Misas un gran observador de la manera como se prestaba el servicio en las bibliotecas que visitaba o un estudioso del tema para lograr diseñar los servicios que ofrecía la Biblioteca de Itagüí. Don Diego pensó en cada detalle, en un espacio amplio y confortable, construido exclusivamente para prestar el servicio, en actualizar las colecciones, en organizarlas de una manera que permitiera encontrar lo buscado. Gracias a su visión, convirtió la Biblioteca en un lugar de encuentro y de acercamiento al arte y la cultura.

2. Una ciudad que crece: apropiación de los servicios bibliotecarios 1950 y 1980

2025



Entre los años de 1946 a 1955, Itagüí continuó creciendo, su población pasó significativamente de 8.445 a 28.836 habitantes[56]. Adicionalmente, nuevas empresas surgieron y apalancaron la vocación industrial del municipio, entre ellas, Sedeco que en 1957 inauguró su planta de acabados. Simultáneamente, surgieron fábricas como Doña María, Coltehilos y Furesa, en 1962, Delmaíz en 1963 y Polímeros de Colombia en 1964[57]. Conviene destacar que, con la llegada de las industrias y de los nuevos pobladores que venían del campo, se fueron construyendo los llamados barrios obreros. Desde 1939 existió en Colombia el Instituto de Crédito Territorial, ente que contribuyó al mejoramiento de la vivienda rural en aspectos funcionales, higiénicos y estéticos. En 1942 impulsó proyectos pensados para superar el déficit de vivienda popular urbana, para lo cual se adquirieron tierras, se edificaron viviendas y se programó la venta con plazos y precios adecuados al mercado inmobiliario[58]. Hacia la década del 50, esta entidad se encargó de la construcción de nuevas urbanizaciones en Itagüí[59].

En Antioquia, la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por uno de los acontecimientos más importantes de la historia bibliotecaria, no solo del departamento, sino del país: la fundación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, como un proyecto de la UNESCO, pensado para los países en vías de desarrollo. En 1952, se decidió que Medellín sería la sede para dicha iniciativa, entre los argumentos para la asignación estuvo el desarrollo industrial que, para el momento, tenía la ciudad y, por ende, el número de obreros a quienes convendría proporcionarles libros y lecturas. Otros dos hechos destacaron en la década del cincuenta a nivel departamental, el primero corresponde al surgimiento de las llamadas bibliotecas populares a manos de particulares, pobladores, representantes de la iglesia o movimientos sociales, interesados en generar espacios en las comunidades que posibilitaran el acceso a la cultura,

56 Hoyos, G. M. & Molina, A. M. Historia de Itagüí. Ediciones Gráficas,1994.

57 Ibidem.

58 Ramírez, J. Instituto de Crédito Territorial (ICT). Credencial Historia, n. 349, enero de 2019.

59 Hoyos, G. M. & Molina, A. M. Historia de Itagüí. Ediciones Gráficas,1994.

la lectura y la educación; el segundo atañe a la fundación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología en 1956 que, como dependencia de la Universidad de Antioquia, tuvo y tiene a cargo la formación de los profesionales en el área bibliotecológica, quienes han orientado el desarrollo bibliotecario de la ciudad y del país.

Años después de que la Biblioteca de Itagüí iniciara la prestación de sus servicios, Diego Echavarría continuó recibiendo mensajes de felicitación por su obra, la cual resultó a los ojos de muchos no solo novedosa, sino transformadora; entre ellos, el de un escritor de Cali, quien, a través de una nota escrita, expresó:

> En mi corta visita a esta interesante ciudad, tuve la gran fortuna de conocer su maravillosa obra. Es francamente impresionante ver a los chiquillos tratando ya los libros con tanta familiaridad y entusiasmo, reciba mi calurosa felicitación. A mi regreso a Cali le enviaré para su biblioteca algunos de mis modestas publicaciones. Atentamente Santiago Rengifo[60].

El viajero expresó su admiración y resaltó en su comunicación la presencia de los niños en el proyecto, si bien, hoy puede ser una imagen recurrente y cotidiana, para el momento no lo era. Diego Echavarría Misas entendía el valor de los libros, incluso para los más pequeños.

La prensa también resaltó que la Biblioteca de Itagüí era una institución que, además de la lectura, brindaba un espacio para la recreación, ya que desde sus inicios se ofrecieron diversas opciones para los diferentes públicos, tales como: talleres de pintura, conferencias, conciertos, entre muchos otros[61]. Además de hacer mención de la oferta cultural, en este mismo medio se agregaron

60 Rengifo, S. Correspondencia dirigida a Diego Echavarría Misas, 22 de abril de 1950. Archivo administrativo Biblioteca de Itagüí.

61 El Colombiano. Ayer cumplió 6 años la «Biblioteca de Itagüí», 14 de mayo de 1951.

comentarios sobre la colección bibliográfica, que, al parecer, se mantenía al día en cuanto a publicaciones nacionales y extranjeras. De ahí que el lector podía buscar la última novela de autores colombianos o el más reciente libro científico, lo cual se debía a las compras directas que realizaba la Biblioteca, sin esperar envíos por canje o donación, como al parecer hacían muchas instituciones bibliotecarias que conformaron sus fondos básicamente a partir de estas estrategias[62].

Desde el momento de su fundación, la prensa local registró cada aniversario de la Biblioteca, destacaba diferentes aspectos, tales como los servicios, las colecciones y el edificio, elogiando a su fundador y a su vocación filantrópica. Al celebrar los primeros diez años, se señaló que la Biblioteca ya contaba con siete mil volúmenes de temas tan variados como geografía, historia, literatura, artes y oficios, entre otros; para entonces el número de visitantes en diez años había sido de aproximadamente de 1.200.000[63].

Diego Echavarría Misas, como fundador y administrador de la Biblioteca, tuvo especial cuidado en registrar los datos relacionados con los usuarios y colecciones. Es así como no solo en el archivo administrativo de la institución, sino también en notas de la prensa, es posible recuperar los datos que indican el número de visitantes, el número de obras de las que se disponía y hasta las consultas de los usuarios según las áreas del conocimiento. Es de resaltar que la información se desagregaba por variables, evidenciándose cuántos de esos visitantes eran hombres, cuántos mujeres, cuántos niños y cuántas niñas.

Algunos datos recuperados indican que para el mes de junio de 1958 los lectores fueron: 9.886 hombres, 5.819 mujeres, 4.531 niños y 4.467 niñas, para un total de 23.703 usuarios. Adicionalmente, se anota que los días

62 Ibidem.

63 El Colombiano. Diez años de servicios al público cumple la biblioteca en esta fecha,15 de mayo de 1955.

hábiles laborados fueron 23, lo que quiere decir que el promedio diario de lectores fue de 1.030[64].

Al cierre de la década del cincuenta, es decir, cuando la Biblioteca cumplió quince años de funcionamiento, en las piezas comunicativas de la institución se hizo mención de que el número de usuarios que visitaron las instalaciones en 1959 fueron un total de 300.268 lectores, distribuidos de la siguiente manera: hombres 152.732; mujeres 63.358; niños 46.587; niñas 37.600.

Con respecto a las colecciones, en el mismo año, la prensa local registró:

> La Biblioteca tiene poco más de 10.000 volúmenes seleccionados y donados por su fundador, don Diego Echavarría, quien además paga los sueldos de los empleados y profesores y todos los que demanda la conservación y protección de tan maravillosa obra que enorgullece a Itagüí[65].

Una biblioteca para todos: la apuesta de Don Diego

Un hecho importante tuvo lugar en la década del 60, la legalización de la Fundación, Biblioteca de Itagüí, anunciada por su director, Diego Echavarría Misas, en la Junta Consultiva del día 21 de junio de 1960, en la que quedaron en firme los estatutos y la personería jurídica. Don Diego transfirió a la Fundación los bienes que constituirían su patrimonio, en estos se incluyeron el terreno, el edificio, el mobiliario y la colección de libros, valorados en $344.442. A la par, Diego Echavarría expresó a la Junta su determinación por trabajar incansablemente por el adelanto de la Biblioteca mientras él estuviera al frente de la Fundación. En el documento se estableció que la dirección de la

64 Biblioteca de Itagüí. Archivo administrativo de la Biblioteca de Itagüí, junio de 1958.

65 Sin autor. La vida intelectual gira en Itagüí en torno a su notable «Biblioteca Diego Echavarría», 22 de febrero de 1959.

Biblioteca de Itagüí estaría exclusivamente a cargo del presidente, quien, a su vez, contaría con una Junta Consultiva, encargada de asesorarlo, y de la cual también sería presidente.

Con respecto a la Junta, se estableció que estaría formada por el presidente de la Fundación, por Benedikta de Echavarría e Isolda Echavarría zur Nieden; por Federico Echavarría Olarte, por el señor alcalde y por el presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí, así como por el director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. Por lo menos un miembro de la Junta Consultiva debería ser siempre descendiente de Alejandro Echavarría Isaza, padre de Diego Echavarría[66].

Como si la misionalidad de la biblioteca pública estuviera bien afianzada en esta institución bibliotecaria, aun cuando la formación de bibliotecólogos en Antioquia llevaba unos escasos seis años, una nota de prensa se publicó con motivo de la celebración del décimo sexto aniversario de la Biblioteca, quedando claramente definido su carácter. Pues, esta era no solo un lugar al que podían asistir los estudiantes a resolver sus necesidades de formación académica, sino que allí se resaltaba la oportunidad que tenían los diferentes grupos de personas de la comunidad de encontrar información según sus intereses y necesidades. Pensar en un amplio público obligaba también a su gestor a contemplar diversos tipos de materiales, sin ceñirse solo a aquellos que eran complemento del currículo escolar.

> El estudiante puede acercarse en busca de obras de consulta, con la certeza de ser bien atendido (...) El letrado que quiera documentarse, el obrero que procure distraerse sanamente, la dama que necesite consultar un libro de culinaria, la muestra

66 Biblioteca de Itagüí. Constitución y estatutos de la fundación de la Biblioteca de Itagüí, 1959.

> de un tejido, o desee leer una buena novela, el transeúnte que, de paso, quiera mirar la prensa y el último ejemplar de su revista predilecta, para todos ellos tiene la biblioteca su puerta abierta[67].

El número de lectores para 1961 ya se estimaba en 1.200 diarios y la colección era cercana a los 10.500 volúmenes. El director además de informar que en los últimos cuatro meses se habían adquirido cerca de 800 nuevas obras, todas de mérito, exponía que su deseo era adquirir las solicitadas por los usuarios, pues quien visitara la Biblioteca debía encontrar los libros de su interés. Para este periodo, la economía de la Biblioteca y de la Fundación era satisfactoria, al parecer el manejo de acciones garantizaba las finanzas y, por tanto, su sostenimiento.

Así, se llegó a los diecisiete años de servicio ininterrumpido de la Biblioteca y la prensa del año 1962 reseñó nuevos datos estadísticos sobre los usuarios, destacando que:

> el mes de abril del mismo año, concurrieron 33.122, correspondiente a 23 días hábiles, lo cual indica que hubo un promedio diario de 1.440 lectores. Esta cifra es ciertamente muy reveladora del interés que se ha despertado entre las gentes de Itagüí y de otras poblaciones vecinas por mejorar cada día sus condiciones intelectuales, su capacitación en diversas ramas de la cultura. En el mismo mes, el número de lectores se distribuye de la siguiente manera: 14.234 hombres, 12.566 mujeres, 3.270 niños y 3.052 niñas[68].

Si bien esta obra tuvo algunos tropiezos en sus inicios y fue vista con recelo por quienes desconocían realmente

67 Décimo sexto aniversario de la Biblioteca de Itagüí. Nota de prensa [s. n.], 1961.

68 Brillantes actos se cumplieron para celebrar los 17 años de la biblioteca. Nota de prensa [s. n.], 1962.

su sentido y misión, veinte años después, cuando Itagüí era un importante centro industrial y los obreros se proponían brindar educación a sus hijos, la Biblioteca desempeñó un papel importante en su proceso formativo. En un informe se consignó que: «El alumnado de 26 escuelas, 9 colegios y 3 liceos concurren a la Biblioteca para hacer sus consultas e investigaciones»[69], lo que también señaló la gran demanda de usuarios en relación a la oferta de atención en los servicios, haciéndose urgente la idea de construir otra sede. La Biblioteca fue, sin duda, un espacio fundamental para el desarrollo de actividades que trascendían lo pedagógico y se instauraban en el orden cultural y social en la formación y promoción de lectores. Al respecto, un usuario de la Biblioteca recordó:

> En el año 62-63 estaba cursando bachillerato en el Enrique Vélez Escobar, que mi padre me matriculó. En ese entonces, ese era uno de los colegios más prestigiosos que había, no solamente en Itagüí, sino en el departamento. Era un colegio de categoría. La primera sede era una sede campestre, que la llamábamos La Navarra, ahí me matriculé, ya para las labores escolares, las tareas, las investigaciones, en ese momento que no existía la tecnología, el Internet, acudíamos siempre a la biblioteca a hacer las consultas pertinentes a las labores escolares, y eso se convirtió en un vicio. Y ya no solamente la investigación, sino la lectura[70].

Para numerosos habitantes, la Biblioteca se convirtió en la puerta de entrada a la lectura y a los libros en un tiempo en que las limitaciones económicas impedían adquirirlos:

> Y cuando llegamos aquí, entramos a la biblioteca por dos razones. La primera eran

69 Datos sobre la Biblioteca de Itagüí. [s.n.], [s.f.].

70 García, S. Entrevista personal, 19 de julio de 2025.

> las consultas para la educación, las tareas escolares. Nos reuníamos en grupo a hacer trabajos en equipo de trigonometría, de historia. Y yo vi la oportunidad de reafirmar mi amor por la lectura. La precariedad económica para conseguir un libro era aterradora, era muy difícil uno decir que iba a comprar un libro. No había tantas librerías como ahora, ni tanta posibilidad de acceder a los libros (...) Los que no tenemos plata, acá nos podemos dar el gusto[71].

Para el cierre de la década del sesenta, Itagüí era un poblado con modestas viviendas de un solo piso, además, algunas chimeneas sobresalían, entre ellas la de Coltejer, empresa que contrataba a técnicos y obreros. Las hijas de los trabajadores iban y venían entre el hogar y las aulas con uniformes azules de colegialas, las más de las veces se detenían en un costado de la plaza mayor, y entraban a un edificio de amplia nave central, con callejones laterales delimitados por arcadas romanas, con columnas de capiteles corintios. En torno a las mesas que llenaban la inmensa sala, se agrupaba desde el niño que consulta una cartilla, hasta el diletante que leía a don Quijote o el profesional que consulta una obra de química o arquitectura. [...] pero en vez de gallera, que debió ser famosa en otros años, lo que se imponía era un templo dedicado a la cultura, con características que honraban a cualquier ciudad grande de Colombia. Al fondo, tras barandales de su despacho, hojeaba, el director, don Diego Echavarría, las últimas remesas de libros[72].

Itagüí destacó, entre otros poblados, por este proyecto bibliotecario que buscaba otras maneras de entretener, cultivando la mente y el espíritu de los pobladores. Desde finales del siglo XIX, el libro fue considerado un instrumento que alejaba de los vicios, lo que hacía

71 Ibidem.

72 Osorio, L. E. La Biblioteca Pública de Itagüí. El Tiempo, 28 de septiembre de 1969.

del ocio una ocupación positiva. Esta fue, justamente, la apuesta de aquellas bibliotecas que antecedieron a la Biblioteca de Itagüí, como la Biblioteca del Estado Soberano de Antioquia y la Biblioteca de Zea. En un poblado con una amplia presencia de obreros, resultaba conveniente tener una biblioteca pública para que no solamente sus hijos se instruyeran e hicieran sus deberes académicos, sino también para que estos no desperdiciaran su tiempo libre en actividades que en nada aportaban a su desarrollo personal, como las cantinas y bares.

Década del setenta: el legado continúa

Para 1970 Itagüí era un poblado con un desarrollo industrial importante que, década tras década, se afianzaba. Sus habitantes ya llegaban a 103.898, en la cabecera se ubicaban 90.828 y en la zona rural 13.070. Para esta época era común la proyección de películas, en cartelera no solo se anunciaban las de Hollywood, sino también del cine europeo y latinoamericano, esta actividad conllevó a la formación de públicos y dio cabida a la creación del Cineclub en el año 1978[73].

Un hecho importante en materia bibliotecaria tuvo lugar en 1972 cuando se creó la Red Departamental de Bibliotecas de Antioquia, si bien este proyecto estuvo en cabeza de la Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, es preciso mencionar que, detrás de la iniciativa, estuvo Mary Álvarez Restrepo, bibliotecóloga encargada de liderar y presentar el proyecto a la Gobernación[74]. Posteriormente surgieron las bibliotecas de las cajas de compensación familiar, Comfama en 1975 y Comfenalco en 1979. Estas bibliotecas comenzaron ofreciendo sus servicios en el centro de Medellín, poco a poco fueron descentralizándose y llegando a diferentes barrios y municipios. Gracias a esto, lograron una

73 Luján, L. O. & Posada, C. M. Hitos de cultura en Itagüí: Aproximaciones e insistencias. Todográficas, 2023.

74 Jaramillo, O.; Montoya, M.; Vélez, C. & Moncada, D. La biblioteca pública: una mirada desde su génesis y desarrollo. Revista Interamericana de Bibliotecología, v. 28, n. 1, 2005, p. 189.

importante cobertura en servicios bibliotecarios tanto en la ciudad como en el departamento.

El inicio de esta década trajo también una gran pérdida. En 1971, Diego Echavarría Misas fue secuestrado y, posteriormente, asesinado. Como lo referenció Benedikta zur Neiden:

> Una tarde, el 8 de agosto de 1971, al regresar de la Biblioteca de Itagüí ocurrió la desgracia del secuestro de Don Diego y nunca más volví a verlo, me hallé sola y triste, me sentía abandonada en un medio confortable y bello[75].

Tras la muerte de don Diego, su esposa Benedikta asumió la dirección de la Fundación y ocupó la presidencia de la Junta Consultiva, así figuró en las actas de 1974. Ella continuaría la obra filantrópica encargándose de la gestión de la Biblioteca con todo lo que implicaba.

Durante este periodo, la Biblioteca prestó sus servicios de manera permanente, con una importante afluencia de usuarios que indicaba el entusiasmo de las gentes por aprovechar los servicios bibliotecarios, como tal vez no ocurrió en ningún otro lugar de Colombia[76]. La relación de la Biblioteca con la administración municipal pasó por diferentes estados y tensiones. Este relacionamiento era inevitable, pues el fundador había dispuesto en los estatutos de la entidad un asiento para el alcalde del municipio. En las actas de la Junta se describen momentos de hermandad y colaboración, así como otros de tirantez e incertidumbre. Algunas veces los recursos prometidos llegaron con puntualidad, pero en otros se evidenció no solo la evasión de estos, sino una cierta displicencia de parte de las administraciones de turno, cuyos

75 zur Neiden, B. Autobiografía. Archivo Administrativo Fundación Biblioteca de Itagüí Diego Echavarría Misas, s.f.

76 Montoya, N. Diego Echavarría Misas y la Biblioteca de Itagüí. Revista Antioquia Turística e Industrial, n. 43, 1974.

funcionarios no asistían a las reuniones, ni atendían los llamados de los miembros de la Fundación.

Hacia 1974, cuando la Biblioteca se acercaba a la celebración de sus treinta años de existencia y cuando la ciudad y el departamento avanzaban en materia de desarrollo bibliotecario, doña Benedikta propuso el cambio del sistema de catalogación y organización de la información tipo kárdex, que don Diego había implementado y defendido, dada su sencillez y practicidad, por el sistema Dewey, que era el que se estaba adoptando en otras bibliotecas. Para este año también se aprobó la vinculación de una empleada más, dada la afluencia de usuarios. Si bien resultó difícil determinar cuántas personas prestaban sus servicios en la Biblioteca, se sabe que hubo un interés de parte de la dirección por suplir las demandas de los usuarios con personal que prestara un adecuado servicio.

Los usuarios de la Biblioteca aumentaron cada día y el edificio se hizo pequeño para atender la demanda, situación que llevó a dar apertura a dos sucursales más, una en el barrio San Pío X y otra en barrio Simón Bolívar, donde la Junta de Acción Comunal tenía una casa que fue adecuada por doña Benedikta, quien además de construir un piso adicional, acondicionó el salón con muebles, dotó con libros y dispuso el personal para atenderla. Explicó Benedikta:

> La población juvenil de esta ciudad industrial de más de 100.000 habitantes es muy numerosa y estudiosa, el aumento de lectores está creciendo sorprendentemente, ni el espacio, ni los libros dan abasto, ya son cuatro las señoritas que atienden a los estudiantes y no alcanzan[77].

77 Acta N. 4. 16 de agosto de 1974. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

Sin embargo, al parecer con estas dos sucursales no se resolvió radicalmente el problema del espacio, por ello se consideró la posibilidad de ampliar la Biblioteca teniendo en cuenta un terreno que existía en la misma cuadra:

> se motivó al alcalde de comprarlo para construir otra biblioteca, en efecto el Concejo de Itagüí acordó la parte necesaria para la compra, quedando la tarea de conseguir los fondos para la construcción, que debe salir de la comunidad y de las empresas[78].

Para conseguir los recursos de la nueva construcción se propuso, «hacer una semana pro biblioteca con marcha de ladrillos, desfile de carrozas, acompañadas con bandas de guerra, cine para colegios, grupos de folclor y estudiantiles»[79]. El terreno por valor de $280.000 lo adquirió el municipio de Itagüí a las hermanas del asilo de ancianos y fue entregado a la Fundación a través de un comodato.

En 1975, cuando la biblioteca llegó a sus treinta años de servicio, Itagüí ya alcanzaba una población superior a los cien mil habitantes, ratificándose además como un importante centro industrial. La prensa registró un aniversario más de la Biblioteca, resaltando la actividad cultural ofrecida, a la par que destacaba que «La juventud estudiosa y centenares de obreros de aquella ciudad y municipios vecinos acuden a la sala de lectura de la Biblioteca para perfeccionar sus conocimientos intelectuales, técnicos y artísticos»[80]. En esta ocasión llegaron también felicitación de diferentes actores, entre ellos, de la Tertulia Literaria del Cuarto Piso de Medellín, en cuya nota escrita se consignó:

> Es para nosotros muy placentero, hacer llegar por medio de la presente, nuestro cordial

78 Ibidem.

79 Ibidem.

80 Villa, G. La Biblioteca de Itagüí cumple 30 años de labores culturales. El Colombiano, 14 de mayo de 1975.

> saludo, y a la vez las sinceras felicitaciones, por la gran labor que viene desarrollando esta importante Entidad, enseñando las ciencias, las letras y las bellas artes, en beneficio de la juventud y la sociedad entera, de tan distinguido municipio[81].

La Asociación Cívica Cultural de Medellín también se manifestó con un reconocimiento a doña Benedikta y a las directivas, en la que se pudo leer:

> por los treinta (30) años continuos en favor de la cultura de las gentes de Itagüí; exalta su gran importancia entre las instituciones de su género y desea que cada día progrese más y más para beneficio de las presente y futuras generaciones[82].

La Biblioteca cerró la década del setenta con un nuevo proyecto, construir otra sede para prestar los servicios de manera más confortable, en un espacio donde tuvieran cabida todos los usuarios que quisieran visitarla, pues la actual sede resultaba pequeña para satisfacer la creciente demanda que ya llegaba a los 40.000 lectores mensuales. Tuvo entonces la Biblioteca también un inmenso reto: lograr que el municipio se involucrara efectivamente en las gestiones que tenían que ver con el nuevo proyecto, sobre todo, realizando los aportes con los que se había comprometido.
De otro lado, en Itagüí empezó a vislumbrarse el surgimiento de algunos movimientos sociales que continuaron haciendo presencia a lo largo de los años 80 y 90.

La década de los 80: movimientos y cambios

La década de 1980 estuvo caracterizada por cambios sociales, en especial los concernientes a los procesos de

81 Fontanilla, J. M.; Rodríguez, J. M.; Valencia, B. & Tertulia literaria del cuarto piso de Medellín. Carta al director de la Biblioteca de Itagüí, 14 de mayo de 1975.

82 Asociación Cívica Cultural de Medellín. Comunicación a Benedikta zur Nieden de Echavarría. Archivo administrativo de la Biblioteca de Itagüí, 14 de mayo de 1975.

reivindicación de los derechos de las comunidades, a la par que se fortalecía el proyecto bibliotecario ideado por Diego Echavarría Misas. El carácter industrial de Itagüí, receptor de la población que llegaba del suroeste del departamento, muchas veces huyendo de la violencia, hizo que las problemáticas y carencias en materia de infraestructura, escuelas, vías, servicios públicos, entre otros, se agudizaran y emergieran diversos movimientos, grupos y colectivos que se organizaron con el objetivo de transformar las condiciones y mejorar la calidad de vida de la comunidad[83].

Una de esas manifestaciones sociales fue el Paro Cívico del Agua, cuyo fin era reclamar acceso al agua potable, así como enunciar la demanda de vías pavimentadas que, en definitiva, mejorarían el bienestar de los habitantes. Surgiría también el Octubre Cultural, el cual se dio, entre finales de la década del 70 y principios de los años 80, como una propuesta de trabajo cultural llevada a cabo durante cinco años, que incluía actividades diarias en el mes de octubre, y la creación de grupos artísticos de música, cine, teatro, pintura, entre otros[84]. De manera simultánea emergieron expresiones culturales como la publicación de la Revista Gallinazos (1981), que «dio acogida a temas de interés cultural, al pensamiento artístico, y a los problemas del municipio»[85]. El Grupo Ecológico, otra iniciativa ciudadana, tuvo por objetivo denunciar los riesgos y las consecuencias que sufría la población por el daño ambiental, ya que en el municipio se presentaban problemática relacionadas con:

> los fuertes olores que emanaban las fábricas, los residuos que eran depositados a las quebradas, el mal uso del suelo por parte de la minería y las ladrilleras, la no planificación al crecimiento urbanístico, el abandono y deterioro de los pocos pulmones verdes y la indiferencia por parte de la administración[86].

83 Salazar, M. Movilizaciones sociales en el Municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral [Tesis de pregrado en Antropología]. Universidad de Antioquia, 2019.

84 Rodríguez, A. M. El octubre cultural como nuevo movimiento social [Tesis de pregrado en Antropología]. Universidad de Antioquia, 1997, p. 40.

85 Salazar, M. Movilizaciones sociales en el Municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral [Tesis de pregrado en Antropología]. Universidad de Antioquia, 2019, p. 58.

86 Ibidem, p. 63.

En 1985 se estableció además el Día Mundial de la Pereza, una acción que buscaba generar polémica y romper con el aletargamiento de la gente, al denunciar la falta de espacios de recreación, la ausencia de presupuesto para cultura y la contaminación del aire, entre otros.

Dos hechos pueden ser especialmente destacados, por un lado, la creación de la Junta Regional de Cultura que convocó a todas las entidades culturales de Antioquia, incluida la Biblioteca de Itagüí, con el objetivo de «sumar esfuerzos y experiencias, y sacar adelante el Plan de Desarrollo de Antioquia, así como servir de puente entre el Departamento y Colcultura»[87]; y, por otro, la creación del Centro de Historia de Itagüí en 1989, «el cual nació precisamente en la Biblioteca, y que estaría integrado por varias personas destacadas, el Centro pretendía rescatar y difundir la historia del Municipio, además de preservar su patrimonio cultural y arquitectónico»[88].

Durante este periodo ocurrieron diversos acontecimientos en la Biblioteca de Itagüí, uno de ellos fue el incremento del acervo documental, a partir de la donación que hizo, en 1982, la Compañía Colombiana de Tejidos Coltejer de las colecciones que ofertaba para los obreros. Entre los años 83 y 84, la Biblioteca mantuvo dificultades económicas, debido al aumento de los gastos y a la disminución de los ingresos, a lo cual se sumó el incumplimiento de la alcaldía de pagar los aportes establecidos por el Concejo. Dada la situación, en las sesiones de la Junta, se propuso prescindir de las sucursales San Pío y Niño Jesús de Praga, siendo prioritaria la atención de la biblioteca central. Sin embargo, estos cierres no se materializaron y las filiales continuaron funcionando. También fue preciso modificar los horarios de atención, suprimiéndose el servicio nocturno y dominical, como mecanismo de presión a

87 Acta N. 57. 5 de julio de 1989. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

88 Ibidem.

la municipalidad y a las empresas de Itagüí para que apoyaran y concretaran su interés en el proyecto[89].

La precaria situación económica que vivió la Biblioteca en este periodo responde a que los dineros dejados por don Diego para su sostenimiento se encontraban invertidos en acciones, que, dada la crisis del sector empresarial del departamento, no estaban recibiendo los dividendos esperados. Aun con toda la problemática económica, los servicios y la Biblioteca, en general, siguieron no solo funcionando, sino proyectando su crecimiento espacial. La prensa documentó que, para la época, la Biblioteca disponía del servicio de lectura, préstamo de libros, hemeroteca, tenía un archivo vertical, así mismo, los usuarios ascendían casi a dos mil, número límite para el espacio físico con que se contaba[90].

En 1985, la Biblioteca llegó a cuarenta años de existencia, su acervo de volúmenes ascendía a 30.000, además se disponía entonces de un servicio de carnetización y se mantuvo una nutrida oferta cultural, en la que tuvieron lugar conferencias, conciertos, exposiciones, proyección de películas, entre otras actividades. El diseño de estos espacios y servicios evidenciaron el avance de la institución y su alineación con las tendencias y estándares de otras bibliotecas de la ciudad y del país. Las visitas diarias al recinto ascendieron a 1.500 usuarios, aproximadamente, lo que ocasionó que muchos usuarios tuvieran que esperar la disponibilidad de espacios, mientras que, en algunos casos, tuvieran que irse sin poder hacer uso de los servicios.

En 1984 se definió el contrato a través del cual el municipio de Itagüí cedía el terreno a la Biblioteca, quien previamente había aprobado la donación en comodato. Se propuso en este momento adquirir «la

89 Velásquez, L. Para pensar y ¿sabía usted...? Elaborado con motivo de las Bodas de Oro y promoción de la Biblioteca, mayo de 1995.

90 El Colombiano. «La crisis económica nos obliga a cobrar la entrada» en la Biblioteca de Itagüí. Medellín, 20 de febrero de 1985.

parte trasera de los solares vecinos a fin de unir la Biblioteca con la construcción que se edificará en el terreno cedido por el Municipio»[91].

El nuevo edificio de la Biblioteca se concretó en 1987, gracias a los benefactores de la familia Echavarría Olózaga, muy especialmente a don Norman y su hermano Elkin. La inauguración de la sede ubicada en el Parque Obrero de Itagüí se extendió durante una semana con una amplia programación en la que, además, se promovió y solicitó la donación de libros en buen estado[92]. A partir de entonces se acondicionó la antigua sede como auditorio para eventos culturales.

91 Acta N. 35. 19 de junio de 1984. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

92 Biblioteca Diego Echavarría Misas. Plegable: Inauguración de la nueva Biblioteca, septiembre de 1987.

3. Entre redes y encuentros: fortalecimiento del proyecto 1990-1999

2025

En la década de 1990 el país vivió un cambio trascendental: la promulgación de una nueva constitución en 1991, que impactó profundamente la vida social y política del país. La nueva carta fue fruto de un amplio sector del estudiantado del país, que promovió la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente.

En materia educativa los ajustes no se hicieron esperar. El primero fue la expedición de la Ley 30 de 1992 que propuso organizar el servicio público de la educación superior; el segundo, en 1994, fue la Ley General de Educación en la cual se establecieron las normas que regulan el servicio público de la educación en Colombia. Esta última tuvo incidencia en el sector bibliotecario, ya que dispuso que los establecimientos escolares debían contar con una biblioteca para el desarrollo de actividades. Además, estableció que el gobierno nacional debía destinar anualmente recursos para la compra de textos y materiales o equipos educativos para las instituciones educativas del estado, lo cual, sin duda, modificó el acceso y relacionamiento de los estudiantes con los libros y la lectura.

Igualmente, en este periodo fue significativo el recrudecimiento del conflicto armado en el territorio colombiano; el surgimiento de grupos de autodefensas y nuevas bandas criminales, así como la vinculación de guerrillas y grupos paramilitares con el narcotráfico que, en búsqueda de su fortalecimiento, impactaron fuertemente la calidad de vida de las poblaciones, especialmente las campesinas, dejando a su paso miles de víctimas en todos los territorios de la nación.

En el contexto mundial, en 1994, la UNESCO promulgó un nuevo manifiesto sobre las bibliotecas públicas, dos versiones anteriores habían tenido lugar en 1949 y 1972, con la intención de orientar el desarrollo

bibliotecario en los diferentes países, «proclamar la fe en la biblioteca pública como fuerza viva de educación, cultura e información y como agente esencial de fomento de la paz y los valores espirituales en la mente del ser humano»[93]. Esta declaración se convirtió en un postulado sobre el cual se asentaron los servicios bibliotecarios, siendo el libre acceso el elemento fundamental, al señalar que: «La biblioteca pública presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social»[94].

Los avances tecnológicos tomaron fuerza en la última década del siglo XX y se convirtieron en un hito del desarrollo bibliotecario en el país. Ya se tenía noticia de cómo la computadora y las redes facilitaban el trabajo en las bibliotecas, especialmente en lo relacionado con la organización de las colecciones. Esto permitió dejar atrás el sistema manual de catalogación y clasificación, que consistía en registrar en fichas o tarjetas los datos que identificaban cada libro para que el usuario pudiera encontrarlas en los anaqueles o estantes de la biblioteca de manera autónoma.

El trabajo continuo y la sólida oferta de servicios bibliotecarios hicieron a la Biblioteca merecedora de reconocimientos, fue así como recibió el Premio Tomás Carrasquilla (1993), otorgado por Comfama a la mejor biblioteca de Antioquia; obtuvo también la mención honorífica (1994) entregada por el Equipo Pro-Recuperación de Itagüí y la medalla Pedro Justo Berrio (1995), condecoración entregada por la Gobernación de Antioquia[95].

Al cumplir cincuenta años de existencia en 1995, la Biblioteca se adaptó a las tendencias y demandas que las dinámicas socioeconómicas y culturales

93 UNESCO. Manifiesto de la biblioteca pública. París: UNESCO, 1994.

94 Ibidem.

95 Velásquez, L. Para pensar y ¿sabía usted...? Elaborado con motivo de las Bodas de Oro y promoción de la Biblioteca, mayo de 1995.

impulsaron; en esta época se desarrolló la corriente de la gestión de la calidad total, lo que permitió a la Fundación emplear este esquema y mejorar la organización del trabajo.

En medio de proyectos, retos y propósitos en materia bibliotecaria, Benedikta zur Nieden presentó su renuncia a la presidencia de la Fundación y la Junta, en marzo de 1997. Tras haber acompañado el proyecto ideado e impulsado por su esposo, no solo asumió la dirección en su ausencia, sino que también llevó a cabo acciones para mantener vivo su legado.

La Biblioteca de Itagüí, en la década de los noventa, destacó por su oferta cultural y por las iniciativas de extensión bibliotecaria, las cuales pretendían descentralizar los servicios y llevarlos a lugares con necesidades especiales, a partir de estrategias móviles como las maletas viajeras[96], una colección de libros almacenados en un dispositivo con forma de bolso que se podía transportar de manera fácil e itinerante.

El Auditorio se constituyó en un lugar donde se desarrollaban actividades culturales, así como en el que se impulsaron y realizaron programas complementarios e interinstitucionales, destacando los recitales de poesía, los encuentros con escritores, la presentación de libros, los conciertos, las exposiciones y la proyección de películas, entre otros[97].

La biblioteca cerró el siglo XX con una oferta de servicios amplia, entre ellos, el préstamo de libros, lectura en sala, orientación a los usuarios, programas de extensión para población especial en hospitales y hogares de adultos mayores, así como préstamo de libros en braille y lectura a invidentes. Algunos de estos servicios se ofrecieron en espacios diferentes al de la Biblioteca, llegando así a poblaciones

96 Velásquez, L. Entrevista personal, 21 de mayo de 2025.

97 Velásquez, L. Aspectos generales: Presente y futuro de la Fundación. Departamento de Antioquia, 1999.

vulnerables y logrando una importante extensión en el territorio. La colección ascendió a los 28.495 volúmenes, incluidos los donados por la empresa Coltejer al cerrar su biblioteca[98], además de atender un promedio diario de 800 usuarios en sus dos sedes, central y San Pío X, cifra que se incrementó a 1.500 en períodos estudiantiles[99].

En estos últimos años, la Biblioteca reorientó sus criterios de adquisición de materiales de lectura, dejó de lado la compra de textos escolares o de apoyo a los currículos. En su lugar, dio prioridad a la literatura, incluida la infantil, así como a materiales en todas las áreas del conocimiento[100], también se conformó la colección local. Este cambio supuso un nuevo horizonte, convirtiéndose en espacio de formación permanente, de acceso a todas las personas y de trabajo con adultos.

Durante esta década, la Biblioteca fortaleció sus vínculos y estableció alianzas con diferentes entidades del sector cultural y bibliotecario, entre ellas, la Asociación de Entidades Culturales, conocida como ASENCULTURA, el Grupo de Bibliotecas Escolares de Medellín -GRUBE-, el Grupo de Servicios al Público de las Unidades de Información de Medellín y su Área Metropolitana -SERVINFO-, así como la Red de Bibliotecas Públicas del Valle de Aburrá.

Asimismo, la Fundación se integró a la Asociación de Organismos No Gubernamentales del Sur del Valle de Aburrá y de la Federación Antioqueña de Organismos No Gubernamentales -FAONG-, organización constituida en 1988, con interés por agremiar al sector social, generar incidencia en las políticas públicas y visibilizar el trabajo de las ONG en el departamento[101].

98 Ibidem.

99 Ibidem.

100 Rendón, G. Entrevista personal, 3 de junio de 2025.

101 Federación Antioqueña de ONG. ¡La voz de las organizaciones sociales para incidir y hacer visible su impacto!, 2025.

La vinculación formal de la Biblioteca a FAONG se dio en 1994 bajo el eslogan de información y formación para todos.

En conclusión, la Biblioteca continuó haciendo esfuerzos sostenidos por mantenerse a la par de otras instituciones bibliotecarias del departamento y del país. Procuró actualizar sus recursos bibliográficos y servicios, por ello consideró nuevas maneras de prestar los servicios tradicionalmente ofrecidos en las bibliotecas, llegó a diferentes lugares y personas y mantuvo la función de garantizar el acceso a la información, a la cultura y a la educación de los habitantes de Itagüí.

4. Desafíos y aprendizajes: la biblioteca del nuevo siglo

El siglo XXI fue recibido con grandes celebraciones, también con expectativas y retos, por parte de la población de todos los continentes, así como de sus mandatarios y políticos; los intereses se centraron en la superación de los conflictos armados en diferentes países, el enfrentamiento y la disminución del cambio climático, los avances tecnológicos al servicio del bienestar de los seres humanos y la superación de la pobreza. Varios de estos temas fueron contenidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio -ODM-, luego llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-, al ampliar su cobertura.

Sin embargo, a pocos años de entrado el siglo, los acontecimientos mundiales dieron cuenta de realidades muy distintas a lo esperado, se mantuvieron y originaron nuevos conflictos, el cambio climático produjo desastres naturales impredecibles, con un significativo número de víctimas y damnificados. Los avances tecnológicos, y el surgimiento de disímiles redes sociales, provocaron saltos agigantados en la comunicación, a ello se sumó la desinformación y las fake news. La vida cotidiana y, por extensión, las relaciones empresariales y profesionales cambiaron radicalmente.

Así pues, Colombia y sus regiones no fueron ajenas a estos fenómenos; los mandatarios nacionales, locales y la población civil asumieron desafíos en términos de diseño de procesos y estrategias que permitieran la disminución en la confrontación armada y la consecución de la paz. El conflicto se trasladó así mismo a las ciudades y, de modo extensivo, a los barrios. La presencia de los diferentes actores armados dio paso a la disputa por la hegemonía, generando confrontaciones entre distintos actores armados, como en el resto de Antioquia. En Itagüí se registró uno de los índices más altos de homicidios:

> desde mediados de la década de los noventa hasta inicios del siglo XXI—, se ve abocada a la expansión y consolidación del poder narcoparamilitar bajo la forma de bloques paramilitares. Desaparecen los clanes y los carteles, y surgen el Bloque Metro (BM) y el Bloque Cacique Nutibara (BCN), este último también bajo la comandancia de Don Berna[102].

En el ámbito cultural y educativo nacional tuvo lugar la formulación del Plan Decenal de Cultura 2001-2010, «Hacia una ciudadanía democrática y cultural», en la que se reconocía que la cultura constituye el espacio donde «se revelan los modos como los pueblos viven juntos y las maneras como estos construyen sus memorias, elaboran productos y establecen lazos de confianza que posibilitan que las sociedades funcionen»[103]. El sistema bibliotecario público del país se fortaleció con el surgimiento de la Red Capital de Bibliotecas Públicas Biblored, de Bogotá, en el 2001, y con la formulación del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas en el 2003.

En el contexto local, en 2004, Medellín elaboró el Plan Maestro para los Servicios Bibliotecarios Públicos, documento en el que se planteó el escenario deseado en materia bibliotecaria a corto plazo (2004-2007). Continuando el ejemplo de la capital del país, se desarrolló el proyecto Parques Biblioteca en la Alcaldía de Medellín, propuesto en el Plan de Desarrollo 2004–2007 «Medellín compromiso de toda la ciudadanía», bajo el mandato del alcalde Sergio Fajardo, con el cual se buscaba el fortalecimiento de las bibliotecas como centros integrales de desarrollo cultural y social.

Los Parques Bibliotecas se concibieron como nuevas estrategias de intervención social, alternativas de educación, cultura y paz. Para su construcción se

102 Soto, J. A. Itagüí: violencia estatal y violencia narcoparamilitar. Una reflexión desde lo municipal sobre el monopolio de la violencia legitimada del Estado. Hallazgos, v. 17, n. 34, 2020, p. 241–269.

103 Departamento Nacional de Planeación. Documento Conpes: Lineamientos para la sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura 2001 – 2010 «Hacia una ciudadanía democrática cultural». Ministerio de Cultura, 2002. p. 3.

privilegiaron espacios tradicionalmente marginados y desprovistos de servicios bibliotecarios. Si bien, el eje central era la biblioteca pública, el proyecto consistió en implantar no solo bibliotecas, sino equipamientos urbanos en los cuales confluían múltiples iniciativas que aportaban al desarrollo social, emprendimiento, uso de tecnologías, sana convivencia y a la construcción de paz.

El proyecto de Parques Bibliotecas se empezó a materializar con la apertura del primer Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave en el barrio San Javier, en el 2006. A partir de ese momento se continuó con la apertura de otras bibliotecas, como la de Santo Domingo, conocida como Biblioteca España; el Parque Biblioteca León de Greiff (2007); el Parque Biblioteca Belén (2008); y, posteriormente, se sumarían otros proyectos que, para nuestros días, se consolidarían como el Sistema de Bibliotecas de Medellín, del cual hace parte la Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina.

Itagüí avanzó en materia cultural con la elaboración del Plan Municipal de Cultura de Itagüí, 2004–2013. «Hacia la construcción de la ciudadanía cultural itagüiseña», donde se planteó una visión alineada con las perspectivas y experiencias que se habían desarrollado a nivel nacional y regional, en este se reconocían los avances en materia de formación, acceso, fomento y participación, resaltando la presencia y trabajo de instituciones como la Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí, la Fundación Diego Echavarría Misas y la Escuela de Artes Eladio Vélez. De otro lado, se formuló el Plan de Ordenamiento Territorial de Itagüí -POT-, 2007-2019, que incluyó el inventario, realizado unos años antes, en el que se identificaron y caracterizaron 31 bienes del patrimonio cultural inmueble[104].

Para la época, el municipio creció demográficamente, según el censo del año 2005, se registraron 234.277

104 Luján, L. O. & Posada, C. M. Hitos de cultura en Itagüí: Aproximaciones e insistencias. Todográficas, 2023.

habitantes, de los cuales 110.637 eran hombres y 123.460 mujeres[105]. A partir del 2002, Itagüí tuvo un aumento de 3.246 habitantes anual, situación que derivó en mayor demanda de vivienda y en una ocupación irregular del territorio[106].

Nuevas formas de sostener un proyecto cultural

La Fundación de Itagüí buscó consolidar la sostenibilidad económica y financiera institucional. Por ello se llevaron a cabo procesos de planeación, formulación de planes estratégicos y operativos, establecimiento de alianzas y participación en espacios interinstitucionales. Además, se realizaron reestructuraciones internas, tanto de las instalaciones físicas como de la planta de personal, todo con el objetivo de mantener la misión y el reconocimiento que la comunidad y los diferentes actores locales y regionales le otorgaron.

La Fundación reconoció la importancia de comprender lo que sucedía en el ambiente sociopolítico contextual, sabiendo que su propósito solo podía desarrollarse de forma efectiva si conocía esta realidad, estableciendo relaciones y alianzas con entidades públicas y privadas, así como con las organizaciones sociales que realizaban proyectos y acciones en beneficio de las comunidades. La participación de la Fundación en diferentes espacios asociativos generó impacto no solo en el proyecto bibliotecario sino también en la región, como su presencia en la Mesa de Concertación Institucional a la que se adscribía la Cámara de Comercio del Aburrá sur, Comfama, Comfenalco, la Casa de la Cultura y la Secretaría de Educación de Itagüí. Desde este espacio se construyeron colectivamente proyectos estratégicos que beneficiarían al municipio; a su vez, la Fundación presidió el Consejo Municipal de Planeación de Itagüí; hizo parte del Comité Técnico de Investigaciones del

105 DANE. Censo general 2005. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2005.

106 Gamboa, A. M. y Londoño, A. F. Planeación del crecimiento demográfico y urbano de Itagüí, año 2000 a 2018 [Tesis de maestría]. Universidad Externado de Colombia, 2020.

Aburrá Sur; tuvo asiento en la Junta Técnica Social de Visión Siglo XXI; participó en el Grupo de Interés Cultural de Itagüí; desarrolló alianzas estratégicas con la Federación Antioqueña de las ONG. En el ámbito bibliotecario tuvo representación en GRUBE[107], SERVINFO[108], ASOLECTURA[109], Red de Bibliotecas del Área Metropolitanas. Fue en este marco en el que la Biblioteca de Itagüí empezó a formar parte de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, siendo una de las pocas bibliotecas de naturaleza privada que, aún hoy, figuran en el directorio, solo once de un total de 1.565 registradas, cuya participación le representa beneficios en materia de dotaciones bibliográficas, formación de personal y acompañamiento al desarrollo bibliotecario.

Con el auge del internet, y considerando las demandas de los usuarios para acceder a la red, se aprobó la creación de una sala interactiva en el 2001, por la cual se propuso realizar gestiones con empresas del sector informático que contribuyeran a fortalecer esta iniciativa como un proyecto sostenible. La promoción de la lectura tomó fuerza en toda la extensión nacional, algunos antecedentes en la Biblioteca de Itagüí en este ámbito corresponden a la constitución de la sala infantil Isolda Echavarría en 1987. Bajo un modelo similar al de la creación de la Oficina de Fomento de la Lectura del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco en 1993[110], enfocada en la estructuración de programas de promoción de la lectura[111] con personal especializado en el área y con presupuesto para el desarrollo de sus acciones, la Biblioteca de Itagüí, en febrero de 2000, creó el área de promoción y fomento a la lectura como política institucional, generando además cambios en el organigrama, originando los cargos y roles necesarios. Crear un área exclusiva para la promoción lectora evidenció una apuesta institucional importante en tanto convirtió a la biblioteca en una institución interesada en el tema, líder en el territorio, con capacidad para

107 Grupo de bibliotecas escolares y público escolares de Medellín y el Área Metropolitana.

108 Grupo de Servicios al Público de las Unidades de Información de Medellín y el Área Metropolitana.

109 Entidad que reúne en Colombia personas naturales y jurídicas comprometidas con la promoción y el desarrollo de la lectura y la escritura.

110 El Departamento de Cultura y Bibliotecas de Comfenalco crea la Oficina de Fomento de la Lectura con un bibliotecólogo y dos promotores al frente. (Betancur, Yepes & Álvarez, 2005).

111 Betancur, A.; Álvarez, D. & Yepes, L. B. La promoción de la lectura en Medellín y su área metropolitana: algo enserio muy en broma. Comfenalco, 2005.

acompañar procesos de lectura, escritura y oralidad en el municipio.

La Fundación mantuvo una relación permanente con sus filiales, apoyó la gestión y acompañó cuando se presentaron dificultades de mantenimiento y sostenibilidad; sin embargo, la administración no resultaba fácil, así, en noviembre de 2000, se propuso nuevamente el cierre de la Filial San Pío X que, desde el año 1999, había cambiado su nombre por el de Biblioteca Doña Dita. El cierre definitivo se dio en febrero del 2001, su colección fue integrada a la biblioteca de la Institución Educativa John F. Kennedy, gestión impulsada por la lideresa Luz Ruíz de Baena para garantizar la continuidad del servicio en el área de influencia.

Un hecho destacable correspondió, en 2001, a la formulación del Plan de Desarrollo Institucional 2001-2005, con la asesoría y acompañamiento de la Biblioteca Pública Piloto y la Escuela Interamericana de Bibliotecología. La formulación de este plan respondió a la necesidad de contar con un instrumento que orientara la gestión y la administración de la Fundación, partiendo de la visión institucional y que además fuera determinante en la ruta administrativa de la Biblioteca.

Para el 2002, se obtuvieron resultados en el Plan Operativo en proyectos como: el convenio marco de cooperación; la Red Municipal de Bibliotecas; el fortalecimiento institucional a través del Proyecto Evaluación y Gestión de Procesos y la Red de Cooperación Interinstitucional; el Encuentro Subregional de Bibliotecas; la campaña Amigo del Libro y la ampliación de la sala de internet. En 2005 se amplió su objeto social en razón de su oferta de servicios, en la que se incluyó que «la Fundación contribuía al desarrollo social de la comunidad mediante el acompañamiento

de los procesos derivados de asesorías, consultorías y convenios interinstitucionales».

En relación con las instalaciones, el edificio que ocupaba la Biblioteca, construido apenas trece años atrás (1987), parecía que no suplía las necesidades del momento. La demanda creciente de servicios por parte de la comunidad, los avances tecnológicos, así como la ampliación de la oferta institucional registrada, ameritó que la Fundación tomara medidas en cuanto a la construcción, remodelación y adecuación de sus instalaciones, esto además con el propósito de que la prestación de los servicios destacara en los espacios que se ofrecían a la comunidad para su disfrute, comodidad y apropiación. Así, en septiembre de 2002, se inició la ampliación de la sala de consulta de la biblioteca, mediante la construcción de un segundo piso en madera.

Los sesenta años de existencia del proyecto bibliotecario y cultural la hicieron merecedora de una resolución honorífica por parte de la Cámara De Comercio del Aburrá Sur, reconocimiento que puso en alto el nombre de la Fundación y aumentó la credibilidad de su apuesta.

En este mismo año y durante el 2006 se contemplaron acciones prioritarias y estratégicas para la modernización de la Biblioteca y para el desarrollo del objeto social de la Fundación. Se destinaron recursos para adelantar proyectos de diferente índole. En materia de tecnología se priorizó el diseño de una página web para la biblioteca, con una interfaz para el catálogo en línea, usando el sistema CDS/ISIS, así como licencias de Office, la suscripción de revistas electrónicas, actualización de equipos de cómputo y la red inalámbrica, entre otros. También se consideraron recursos para el desarrollo de una investigación sobre el comportamiento lector en Itagüí. De otro lado, se

hizo apertura de la biblioteca en el barrio Villa Fátima, con una importante inversión, proveniente de Almacenes Éxito, Club Rotario Itagüí y la Alcaldía municipal, para su funcionamiento; además de los gastos en el mejoramiento de servicios existentes en la sede central como la dotación de la ludoteca, el mantenimiento físico integral del auditorio y sus muebles, la revista cultural, el programa de formación de públicos en música y cine.

Nuevos proyectos se gestaron entre 2005 y 2008, como el proyecto CEFODEM, Centro de Formación Diego Echavarría Misas, pensado como un espacio de formación para el trabajo y el desarrollo humano, cuya misión se planteó en términos de «formar ciudadanos y ciudadanas con habilidades y competencias que aporten al desarrollo social, productivo de la región, mediante programas educativos de calidad»[112] y la ampliación de la Biblioteca, que incrementó su espacio en 1.300 metros cuadrados, cuyo acto inaugural se llevó a cabo el 23 de octubre de 2008[113].

Un hecho a resaltar tuvo lugar el mismo año, cuando se puso en consideración el cambio de nombre de la organización, ello, bajo el proceso de redimensionamiento, procurando no desvirtuar el sentido histórico y fundacional, renombrada «Biblioteca Diego Echavarría Misas Centro Cultural y Educativo». En consecución, se diseñó el Plan Estratégico Institucional que orientó la gestión, acompañado de una propuesta de certificación como Centro de Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano. Estas iniciativas y la búsqueda permanente de estrategias, reflejan dos aspectos importantes; por un lado, su dinamismo, como Fundación no solo centró su misionalidad en los servicios bibliotecarios, sino que también apostó por la educación; del otro, la exploración de alternativas financieras que garantizaran una solvencia económica de la institución a largo plazo.

112 Acta N. 160. 9 de diciembre de 2008. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

113 Correa Vélez, J. I. & Rúa Bedoya, J. E. Biblioteca de Itagüí: Entornos y benefactores. Fundación Ayuda, Fundación Diego Echavarría Misas, 2014.

Esta década estuvo marcada por la constante búsqueda de alternativas, no solo económicas, sino educativas y culturales que dinamizaran y redimensionaran la institución. Se logró el establecimiento de alianzas para el desarrollo de proyectos entre la municipalidad y la fundación como 1) plan patrimonio, 2) Inventario cultural, 3) fortalecimiento del Consejo de Cultura, 4) ludoteca ambiental.

En el año 2010 se formuló el Plan Trienal 2010-2012 con programas en fomento de la cultura, la lectura y los servicios. Los direccionamientos de cultura se orientaron hacia dos aspectos: la formación de públicos y la gestión cultural. El área de lectura contempló tres líneas dirigidas al posicionamiento de la Biblioteca y el componente de servicios se enfocó en el programa de alfabetización informacional y tecnológica conocida como ALFIN.

La institución logró aprendizajes en el establecimiento de alianzas y articulaciones con entidades, con las cuales fue posible diseñar apuestas y emprender proyectos, por ello, mantiene y fortalece su relacionamiento estratégico con diferentes instituciones de la región, como lo hace en el presente. Por otra parte, se evidenció un avance en materia administrativa y gerencial centrada en potenciar las unidades de negocios y la administración por proyectos.

5. El futuro articulado: la biblioteca y la alianza pública 2011-2025

Pasada la primera década del siglo XXI, es posible señalar que muchos de los retos y expectativas con las que inició el nuevo milenio siguieron pendientes tanto para la comunidad mundial como para el país.

En Colombia, los esfuerzos por alcanzar la paz continuaron, no obstante, el conflicto interno se mantuvo. Esfuerzos como el proceso de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, que inició en 2012 con un ciclo de conversaciones en La Habana Cuba, culminó en 2016 con la firma de un acuerdo definitivo, que llevó a la desmovilización y a la implementación de diferentes mecanismos para alcanzar la paz y la reconciliación. Aún a pesar de que el proceso enfrentó problemas, reveces y críticas a favor y en contra, como el plebiscito por la paz, este Acuerdo no solo retiró armas y combatientes al conflicto interno, sino que además legó una importante institucionalidad.

En el año 2020, la pandemia del COVID-19 conmocionó al mundo entero, produciendo el encierro de millones de habitantes del planeta, la adopción de medidas de protección, el aislamiento y la muerte de cerca de 14 millones de personas a nivel global. En Colombia la emergencia sanitaria se declaró en marzo del año 2020 y se levantó dos años después, en junio de 2022. Este acontecimiento obligó a considerar otras formas de cuidado, haciendo hincapié en la necesidad de construir lazos de solidaridad y empatía, y, en general, en establecer nuevos relacionamientos y estrategias de comunicación.

En materia educativa, en el año 2014, Itagüí adoptó el Plan Educativo Municipal -PEM- 2014 - 2023 «Itagüí

educada, incluyente, sostenible e innovadora», en el cual se trazó el horizonte de la educación, permitiendo:

> rediseñar y dotar de sentido su sistema educativo para los próximos diez años, orientando los recursos y el talento humano para hacer de la educación la llave que ayude al logro de las metas en términos de desarrollo humano, disminuyendo las brechas de inequidad y pobreza de sus comunidades[114].

En este plan se incluyó el proyecto Plan de Lectura, Escritura, Oralidad y Red de Bibliotecas Escolares -PILEO- de Itagüí, el cual se incluye en la línea estratégica de calidad educativa de cara a los retos contemporáneos.

En el año 2020, se crea el Instituto Municipal de Cultura, Recreación y Deportes de Itagüí, con el objetivo de:

> generar y brindar a la comunidad en general oportunidades de participación en procesos de iniciación, formación, fomento, promoción y práctica de la cultura, el arte, el folklor, el deporte en todas sus manifestaciones, la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, la educación física y la educación extraescolar, todo ello como contribución al desarrollo integral del individuo para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del municipio de Itagüí[115].

Dos asuntos denotan avance en materia cultural en el municipio; de un lado, se adopta el Plan Decenal de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas -PDLEO-B-2021-2031, bajo la consideración de que:

> los planes de lectura, escritura y oralidad constituyen una apuesta fundamental para

114 Itagüí. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 20 de 2014 (30 de diciembre). Mediante el cual se adopta el plan educativo municipal PEM 2014 – 2023 «Itagüí educada, incluyente, sostenible e innovadora». 30 de diciembre de 2014, p. 21.

115 Itagüí. Alcaldía de Itagüí. Decreto 221 de 2020 (5 de febrero). Por medio del cual se crea una entidad descentralizada encargada del manejo de la cultura, el deporte, la recreación, la actividad física y el uso del tiempo libre para el municipio de Itagüí, 5 de febrero de 2020, p. 2.

> la formación de los ciudadanos y la garantía de la democracia; porque contribuyen al desarrollo humano de todas las personas, en particular de los ciudadanos que no cuentan en sus hogares con un capital cultural mínimo[116].

Con este plan se pretendió garantizar el reconocimiento de la diversidad poblacional y lingüística, la inclusión de nuevas lecturas en diferentes espacios y formatos, entre otros aspectos. Por otro lado, también se formuló el Plan Estratégico de Cultura, 2021-2031 «Itagüí, Hacia una Visión Social de la Cultura».

> En el proceso de implementación del Plan Estratégico Institucional se hará articulación con los lineamientos de dos nuevos planes estratégicos: el Plan Decenal de Cultura 2021-2031 Itagüí, hacia una visión social de la cultura, aprobado mediante Acuerdo 08 de 2021 proyectado para un horizonte de diez años, y el Plan Decenal de lectura, escritura, oralidad y bibliotecas PDLEO-B para la ciudad de Itagüí, mediante Acuerdo 05 de 2021[117].

Se aprueba también la Política Pública de Cultura, «Siente tu ciudad, vive la cultura 2023-2033», la cual fue construida de manera participativa entre la administración municipal, el Consejo Municipal de Cultura, los colectivos, organizaciones y la comunidad en general, esta se concibió:

> herramienta de planificación que busca promover y afianzar el desarrollo cultural en la ciudad de Itagüí, desde un enfoque social, para el goce pleno de los derechos culturales, el desarrollo humano de los

116 Itagüí. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 05 de 2021 (31 de mayo). Por medio del cual se adopta el Plan Decenal de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas PDLEO-B para la ciudad de Itagüí, 31 de mayo de 2021, p. 3.

117 Instituto de Cultura, Recreación y Deporte De Itagüí. Plan Estratégico Institucional 2021 – 2023. Alcaldía de Itagüí, 2020, p. 27.

> itagüiseños en los territorios urbano y rural, y la participación a través del fomento de la democracia y la convivencia[118].

El objetivo general de esta política planteó garantizar la participación de los ciudadanos en la vida cultural, fomentando prácticas artísticas y culturales y protegiendo el patrimonio cultural, natural y de memoria de la diversidad de las comunidades.

De la crisis al impulso renovado

Entre 2011 y 2025, la Fundación Diego Echavarría Misas vivió una etapa de retos y transformaciones que marcaron el rumbo institucional. De un lado, se implementó un nuevo modelo administrativo con el fin de lograr mejores resultados. De otro, se evidenció, debido a las demandas de los usuarios, la necesidad de incorporar más tecnologías en la prestación de los servicios. Quizás, el mayor desafío fue el de gestionar una iniciativa de la Junta que busca fusionarse o aliarse con una organización par, con una previa liquidación de la Fundación, para garantizar la estabilidad y permanencia de la biblioteca.

El compromiso por ajustar la gestión institucional a las condiciones del entorno, manteniendo siempre el enfoque en el cumplimiento de su misión, se reflejó en la formulación de un nuevo Plan Operativo en el año 2011. Este se orientó a optimizar los recursos disponibles, fortalecer la capacitación del personal y mejorar los recursos de información con el fin de responder a los desafíos económicos y sociales del momento. Entre las metas estratégicas de este año, destacó la gestión mediante alianzas y convenios, así como la ampliación y descentralización de programas y servicios.

118 Itagüí. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 07 de 2023 (26 de septiembre). Por medio del cual se adopta la política pública de cultura 2023 – 2033 «Siente tu ciudad, vive la cultura». Publicado en: Gaceta Oficial de Itagüí, 26 de septiembre de 2023, p. 5.

Como resultado de la gestión financiera, la Fundación mejoró su patrimonio, producto del buen comportamiento y la alta rentabilidad del mercado bursátil en Colombia. La participación del portafolio de inversiones en la bolsa de valores generó importantes excedentes que fueron reinvertidos en la construcción de una nueva planta física con aulas de clase y auditorios para el desarrollo de diversas actividades, la cual contó con una inversión aproximada de un millón de dólares.

Un cambio importante en la denominación de la institución tuvo lugar en marzo de 2012, cuando la Junta Directiva aprobó cambiar nuevamente el nombre a Fundación Diego Echavarría Misas, Centro Cultural y Educativo, eliminando la palabra «Biblioteca». Esta decisión se tomó para fortalecer la imagen de la entidad como una organización de carácter social con una visión más amplia en temas de desarrollo educativo y cultural, además de abrir mayores posibilidades para la obtención de recursos. Este cambio se formalizó mediante una reforma de los estatutos.

En este mismo año, el Concejo Municipal exaltó la vida y obra de don Diego Echavarría Misas:

> quien, por su filantropía, mecenazgo, ejemplo de vida y sus obras en beneficio de Municipios del Valle de Aburrá, en especial por su dedicación y entrega al Municipio de Itagüí, donde residió, merece presentarse como ejemplo de civismo, espiritualidad, hermandad y desprendimiento con nuestros semejantes[119].

Es así, como se institucionalizó el Día de la Filantropía en Itagüí, estableciendo que cada 15 de febrero

119 Itagüí. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 02 de 2012 (7 de marzo). Por medio del cual se exalta la vida y obra de don Diego Echavarría Misas y su labor en beneficio de la comunidad del municipio de Itagüí, 7 de marzo de 2012, p. 1.

se entregaría la condecoración «Honor al Mérito Filantrópico Diego Echavarría Misas» a personas e instituciones que hubieran destacado por su labor.

La biblioteca continuó consolidando su programa de fomento de la lectura y la escritura, el cual se desarrollaba con diferentes públicos, entre ellos, primera infancia, jóvenes, adultos, familias y madres comunitarias. De igual manera, las estrategias para llegar a estas poblaciones fueron diversas, trascendían el espacio bibliotecario, las acciones se trasladaron al territorio y procuraron llegar al corregimiento, barrios, parques e instituciones educativas, con iniciativas como «Déjame contarte», «Libro al parque», «Leer en familia», talleres y encuentros de formación con lectura y libros, maletas viajeras y eventos académicos, promoviendo prácticas de lectura, escritura y oralidad -LEO-.

En cuanto a su estabilidad financiera, en este periodo la Fundación diseñó estrategias que permitieron disminuir los costos de funcionamiento, así mismo se empezó a definir el costo real por usuario atendido con el fin de buscar alternativas de financiación con el municipio. Si bien la Biblioteca fue desde sus orígenes una iniciativa privada, también era cierto que para su desarrollo y sostenimiento era preciso acudir a los recursos municipales. El mensaje que se quería enviar consistía en que este servicio cultural y educativo, de competencia del Estado, venía siendo prestado y financiado por un actor privado la Fundación Diego Echavarría Misas.

Para 2014 la Junta Directiva propuso buscar una figura jurídica que permitiera establecer una alianza con otra institución que acogiera a la Fundación, conservando su esencia mediante una fusión estratégica, dando inicio a un proceso de liquidación de la organización. En este abanico de posibilidades también se contempló

avanzar en un proceso de reingeniería orientado a fortalecer la sostenibilidad y garantizar la continuidad.

A la par, la dinámica de trabajo de la Fundación se mantuvo y se firmaron convenios con el municipio de Itagüí; según las conversaciones ya sostenidas con el alcalde en vigencia, se consideró posible enmarcar la alianza en el Plan de Desarrollo. Producto de esto, se firmaron convenios de asociación y cooperación, con el objeto de aunar esfuerzos para el fortalecimiento del servicio bibliotecario de la población escolarizada y no escolarizada, en articulación con los Proyectos de Lectura, Escritura y Oralidad de las Instituciones Educativas -PILEO- de Itagüí.

Entre las actividades a desarrollar, estuvo la gestión de la Red de Bibliotecas y el diseño y creación de programas de expresión cultural y literaria de los PILEO, así como de Planes de Lectura, Escritura y Oralidad. Actividades que contribuyeron a la implementación y desarrollo del Plan de Lecto-Escritura del municipio. Un tercer convenio se orientó a la cooperación en la promoción del arte y la cultura. Lo que reveló una confianza en la entidad para desarrollar proyectos estratégicos, especialmente los enfocados en la promoción de LEO, pensados para incrementar los índices de lectura en la localidad.

Durante esta época, se mantuvo la proyección y misionalidad, la cual se materializó de manera especial en las colecciones que se ofrecían al público, por lo que se proyectó en distintos momentos adquirir novedades bibliográficas significativas. La Red Nacional de Bibliotecas haría una importante entrega de material bibliográfico, en el marco del Plan Nacional de Bibliotecas.

En el año 2016, la junta directiva retoma la proposición de 2014 de fusionar la Fundación con otra organización

de una naturaleza similar. Por ello, se vuelve a hablar de la liquidación, se indaga sobre posibles socios que puedan sostener y fortalecer, en un horizonte temporal amplio, la obra de don Diego. El presidente de la Junta invitó a «ver esta iniciativa como una oportunidad para garantizar la continuidad del legado en el mediano y largo plazo» y llamó a sus miembros a «estar satisfechos por el deber cumplido y por la capacidad de responder a las necesidades del entorno cuando ha correspondido»[120].

De esta manera, en 2017 se avivó la discusión de la responsabilidad del Estado local en materia de servicios bibliotecarios públicos. Se reiteró que la Fundación no podía seguir asumiendo unilateralmente esta responsabilidad legal, social y pública, que le correspondía al estado local. En este marco de conversaciones, la administración municipal reafirmó su interés y dispuso de toda su capacidad de gestión para que el proyecto y legado de Diego Echavarría y Benedikta zur Nieden se mantuvieran. Así, se estableció un nuevo compromiso entre la institución y la administración municipal y se suscribió un convenio de asociación con la Fundación para el desarrollo de programas y proyectos misionales.

El tema de la liquidación se mantuvo en las sesiones de la Junta Directiva. Para algunos de los miembros, insistir en ella no era conveniente, era evidente que el futuro dependía en gran medida de los convenios que se firmaran con el ente territorial y que, de concretarse, revertirían el déficit presupuestal que atravesaba la Institución, así: «el horizonte es más claro frente a la permanencia y sostenibilidad de la Fundación, con el esquema acordado, convenios de asociación, con la administración municipal y la Fundación se puede seguir prestando de manera decorosa, los servicios y desarrollando su misión»[121]. Por lo tanto, se resolvió continuar con la gestión del modelo de corresponsabilidad en la prestación del servicio

120 Acta N. 193. 4 de octubre de 2016. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

121 Acta N. 197. 20 de marzo de 2018. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

bibliotecario, municipio de Itagüí – Fundación Diego Echavarría Misas.

En la idea de fortalecer el patrimonio, se propuso a la alcaldía la permuta del auditorio por el lote del municipio, dado en comodato para la sede de la Biblioteca. La negociación que se estableció entre los años 2018 a 2019, dio como resultado la transferencia de los bienes, el levantamiento de las escrituras y la entrega, por parte de la administración municipal a la Fundación, de mil millones de pesos. Por su parte, la Fundación le cedió, en calidad de donación, los cuadros de Don Quijote, el mobiliario, el sonido y, en general, el auditorio dotado.

La Fundación sostuvo la oferta de servicios durante el 2019, también dio continuidad a la filial Villa Fátima que, aunque enfrentaba condiciones desfavorables del entorno marcado por microtráfico, mantuvo su apuesta por la promoción de la lectura y procuró la actualización de su colección; así mismo, se dio continuidad a las actividades culturales y a los convenios con el municipio, los cuales se centraron en la gestión de la Red de Bibliotecas Escolares, además se proyectó la renovación del mobiliario, la señalética, la adecuación de la sala de colección especial Diego Echavarría Misas de la Biblioteca, iniciativas posibles gracias a los recursos obtenidos por la permuta del auditorio. La renovación incluyó una biblioteca moderna, articulada a las nuevas tecnologías y a los servicios derivados de ellas (Bibliolab, espacios de cocreación, coworking).

Con la llegada de la pandemia del COVID-19 y su confinamiento, la Biblioteca ajustó sus programas y servicios a la nueva realidad, enfrentando los retos que el momento le impuso, continuó funcionando, respetando los protocolos decretados por el gobierno nacional y proyectó servicios virtuales para atender la coyuntura. Bajo estas condiciones, se contrató a una

profesional, bibliotecóloga, con el perfil para diseñar servicios virtuales, tal como lo demandaba el momento.

> Estoy en esta biblioteca desde agosto del 2020 y mi rol es de coordinadora de servicios. Me contratan en la pandemia porque yo vengo de una universidad virtual-presencial (...) y necesitaban en esta biblioteca —que es pública y presencial— a alguien con esa experiencia, abocarse ya a todo lo que eran servicios virtuales[122].

En plena pandemia y ante la imposibilidad de ofrecer servicios presenciales, se hizo un rediseño para adaptarse al formato virtual. Se activaron plataformas como YouTube, Facebook y otras redes sociales, además se contrató personal para promoción de lectura en línea. De la oferta de servicios del momento, se destaca:

> El servicio de préstamo de libros para la casa, seguido de internet (...) En servicios virtuales, la coyuntura puso a prueba el plan de acción 2020. Podcast, e-card, audiovisuales, talleres de lectura virtuales, redes sociales (Facebook, Instagram) conciertos y festivales virtuales (...) Las buenas estadísticas marcan la ruta programática a seguir en el formato biblioteca con servicios virtuales[123].

En este tiempo, para la dirección y el equipo de trabajo, «lo más importante es mantener [la Biblioteca] abierta, activa y articulada al desarrollo local»[124]. El espíritu del servicio y la misionalidad se conservaron a pesar de la difícil coyuntura. El director, en uno de los informes, expuso:

122 Londoño, L. Entrevista personal, 19 de julio de 2025.

123 Acta N. 204. 17 de diciembre de 2020. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

124 Ibidem.

> para la Fundación Diego Echavarría Misas, Centro Cultural y Educativo, el año 2020 se convirtió en un reto a enfrentar en razón de las nuevas condiciones impuestas por la contingencia de salud pública, lo que nos obligó a revisar nuestra estructura programática y operacional. El escenario de la virtualidad, producto de la coyuntura sanitaria, llevó al equipo de colaboradores a incursionar en la generación de programas y servicios bibliotecarios en formato digital y consolidar nuestra oferta en las redes sociales[125].

Finalmente, en el año 2020, se determinó el cierre de la filial Villa Fátima por razones de orden público, así como por la desidia de la comunidad y el municipio. Por otra parte, aunque siguió vigente la emergencia sanitaria, muchos sectores volvieron a recobrar la presencialidad. La dirección ejecutiva, en cabeza de Raúl Montoya, señala que «El retorno a la presencialidad permitió hacer una valoración de la cantidad y calidad de los programas y actividades, en el marco del convenio con el municipio de Itagüí»[126]. Sin duda la pandemia fue un suceso sin precedentes, que suscitó desafíos a todos los niveles. Para la Biblioteca constituyó un reto la oferta de servicios bajo modalidad virtual. Este año es considerado por la dirección como un periodo de:

> consolidación del modelo de gestión y sostenibilidad, derivado de los términos contractuales del convenio [con el municipio]. Reiteramos el logro alcanzado en el sostenimiento de la biblioteca pública DEM, llevando a meta el Plan de Desarrollo Municipal la destinación de recursos para la prestación de este servicio social y público[127].

125 Fundación Diego Echavarría Misas Centro Cultural y Educativo. Informe social, 2020.

126 Acta N. 207. 5 de abril de 2022. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

127 Fundación Diego Echavarría Misas Centro Cultural y Educativo. Informe social FUDEM, 2021.

Superado el confinamiento, la oferta de servicios y programas sostenidos, aún en la pandemia, siguieron contemplando los canales virtuales, también se retomaron servicios de extensión como maletas viajeras, exposiciones, talleres de creación audiovisual, libros en espacios diferentes a los de Biblioteca, como «Libro al Parque». Desde la administración se señaló:

> Resaltamos el retorno al trabajo con las comunidades y grupos poblacionales más vulnerables del Municipio, atendiendo las demandas de información, lectura y extensión cultural. Los programas de formación de usuarios, de públicos y ciudadana nos reposiciona como una institución clave para el desarrollo local[128].

Con miras a las necesidades actualizadas y misiones de la biblioteca pública, orientadas a preservar y brindar acceso al patrimonio de las comunidades locales, la Biblioteca se propuso potencializar la Sala Local Itagüí, para ello realizó talleres de promoción de bienes patrimoniales muebles, conversatorios en torno a temas coyunturales, talleres de promoción de la colección especial Biblioteca Diego Echavarría Misas, digitalización y disposición de documentos relacionados con información del municipio, así como la visibilización de autores itagüiseños y realización de videos sobre organizaciones y gestores culturales, entre otras.

El relacionamiento con el ente territorial se consolidó y fortaleció de manera significativa, lo cual permitió un trabajo conjunto con miras a alcanzar metas comunes, sobre todo las referidas a procesos de LEO y desarrollo bibliotecario en el municipio. Este relacionamiento fue clave no solo para la sostenibilidad, sino también para el fortalecimiento de la institución. Con esta alianza

128 Ibidem.

«se demostró la importancia de la suma de voluntades para garantizar el derecho al acceso de la información y el conocimiento con una biblioteca pública abierta y dispuesta a toda la comunidad»[129]. Un dato importante señala que, para el 2023, el plan de acción de la Fundación fue cofinanciado en un 90% con recursos del contrato firmado con el municipio de Itagüí.

Para la dirección, la participación en diferentes espacios como la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, el Fondo Mixto de Cultura de Itagüí, el Consejo Territorial de Planeación, el Consejo Consultivo de Ordenamiento Territorial, además de alianzas con instituciones pares, es fundamental para alcanzar visibilidad y posicionamiento estratégico de la Fundación y la Biblioteca.

Sin desconocer todo lo acontecido en el marco de la violencia y del proceso de paz, la Fundación inició estrategias de apropiación de los informes producidos por la Comisión de la Verdad. De esta iniciativa surgió el grupo de bordado «Madejas de la memoria», «este colectivo, conformado en su mayoría por mujeres, se propuso no solo crear un espacio para el bordado, sino también reflexionar sobre la memoria del municipio, un lugar históricamente vinculado a la industria textil»[130]. En palabras de una de las dinamizadoras del taller, el grupo de bordado de madejas se vinculó, desde sus inicios con la Comisión de la Verdad, enunciando que es posible escribir a través del tejido, el cual, a su vez, pasa por un asunto de memoria, en un ir hacia adentro, siempre a través de la lectura.

Para las tejedoras, el nombre hacer referencia a:

> las madejas de hilo, que simbolizan el orden y la posibilidad de entender el pasado de una manera más clara y accesible. Al igual que los hilos que, cuidadosamente organizados,

129 Ibidem, 2023.

130 Grupo de Bordadoras «Madejas De La Memoria». Los hilos de la memoria: apuntes sobre las mujeres en la educación de Itagüí a principios del siglo XX. Manzanillo, n. 8, noviembre de 2024. p. 25.

> se preparan para ser tejidos, la memoria necesita ser ordenada para que sus hilos no se enreden ni se pierdan en el caos del olvido[131].

El grupo ha mantenido una agenda de trabajo en la que se explora desde el arte textil temas como la historia, la memoria, la mujer y los afectos, todo ello articulado con las lecturas plurales. Este espacio se consolidó como un lugar de encuentro y reflexión donde se hacen preguntas, se reconstruyen memorias y se establecen relaciones y puentes entre el arte y la lectura.

En este ambiente de nuevos acercamientos a las prácticas de LEO y de promoción de historia local, en el 2023 la Institución recibe reconocimiento especial por parte de la Red Nacional de Bibliotecas, en el marco del Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega, en la categoría memoria y cultura. Para el director de la Fundación:

> El prestigioso homenaje, dado por la institucionalidad nacional de bibliotecas, nos obliga a mantener con altura el reto de consolidar y dar vigencia al espíritu fundacional. La participación en la categoría memoria y cultura nos incentiva a continuar con el programa transversal Sala Itagüí y sus actividades socioculturales de formación de usuarios y públicos, en la apropiación de la historia local y en la apuesta por una ciudadanía informada[132].

En el informe de gestión del 2024 se indicó un «incremento en la oferta de actividades en torno al Plan de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas de Itagüí, centrándose en la consolidación de la Biblioteca como referente en el patrimonio y la memoria del municipio»[133].

131 Ibidem.

132 Fundación Diego Echavarría Misas Centro Cultural y Educativo. Informe social, 2023.

133 Acta N. 211. Marzo de 2024. Junta Directiva Biblioteca de Itagüí. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí.

La Biblioteca reafirmó una dinámica sostenida en materia de servicios bibliotecarios, mejoramiento de las colecciones, oferta de programas culturales y servicios virtuales como una modalidad de atención heredada de la pandemia. Así mismo participó en diferentes espacios de representación, en el marco del objetivo estratégico por mantener el posicionamiento institucional. Resulta Importante mencionar que, para el periodo, la Fundación hace parte «del staff de asesores del municipio de Itagüí en políticas públicas de educación, biblioteca, cultura y patrimonio; y a su vez acompaña con consultorías especializadas, procesos de formación ciudadana y desarrollo territorial»[134].

El uso de las tecnologías en los programas y servicios bibliotecarios son cada vez más arraigados, de ahí la propuesta de laboratorios digitales, como una manera de acercarse a la lectura a partir de nuevos formatos y nuevas herramientas. El área de fomento de la lectura despliega múltiples acciones para que la comunidad se apropie de estas. El «Laboratorio de ciencia + literatura» es una de ellas:

> es un espacio para hacer uso y apropiación de la ciencia. Empezamos el primer año con plantas, era sobre todo conocimiento sobre plantas, herbología y el año pasado lo estuvimos haciendo más desde la pregunta por el cuerpo humano, como esos cuerpos que están dentro de una normativa de lo sano y que salen de esas estructuras científicas y estuvimos alineándolo a la creación de fanzines, preguntándonos también por el cuerpo del libro, de cómo este se transforma y finalmente, este año, volvimos al tema ciencia-literatura también a ahondar en temas variados, como los mapas, la taxonomía y siempre alineado

134 Ibidem.

> a libros y lecturas, tenemos también la programación de los cines que nuevamente refiere a eso de leer en otros materiales y que es tanto infantil como para público adulto, se hace esa distinción y también tenemos un escenario que es totalmente recreativo, justamente apelando a esas formas en las que uno también aprende desde la recreación[135].

El 2024 deja buenos resultados tanto en materia financiera como en el uso de los servicios bibliotecarios, así lo destaca la dirección de la Fundación:

> los servicios bibliotecarios mantuvieron su tendencia al alza con más visitantes haciendo uso de los diferentes servicios como consulta, afiliación, préstamo, coworking, sala de informática, y todas las actividades en torno al Plan de Lectura, Escritura, Oralidad y Bibliotecas PDLEO–B de Itagüí. Continuamos consolidando el servicio de Sala Itagüí, como un referente de patrimonio y memoria del municipio[136].

No obstante, a pesar de la estable situación económica, la institución mantiene el interés en participar de convocatorias que le permitan fortalecer proyectos y acceder a nuevos recursos, a través de programas como Iberbibliotecas, la Corporación Cocrea y la plataforma Nodoká. Este ejercicio, además de abrir puertas a la financiación, permite establecer nuevas alianzas, colaboraciones y redes de trabajo, además de dar visibilidad a la institución en otros contextos. En el 2024, Iberbibliotecas certifico el proyecto «Biblioteca de hilos: texto, tejido y bordado» como destacable y por tanto finalista.

135 Sepúlveda, E. Entrevista personal. Medellín, julio de 2025.

136 Fundación Diego Echavarría Misas Centro Cultural y Educativo. Informe de gestión, 2024, p. 3.

La oferta sostenida de servicios virtuales ha dado resultado, pues son, según las estadísticas de la institución, los más utilizados. La programación cultural ha incluido diversas posibilidades como la exposición de trabajos en diversas técnicas, la proyección de películas y capacitaciones a distintos sectores del ecosistema del libro. También, desde los inicios de la Biblioteca, don Diego Echavarría Misas promovió la música en el espacio bibliotecario, los conciertos tuvieron lugar especial en los eventos organizados en el recinto. Ochenta años después, esta institución sigue concibiéndose como un centro cultural donde las plurales manifestaciones artísticas, como la música, encuentran su espacio.

Aunque las preguntas sobre la sostenibilidad financiera son recurrentes, es evidente que mantener la institución requiere del apoyo de la municipalidad para seguir adelante, la Fundación celebra sus ochenta años de existencia con servicios renovados, nuevos proyectos y un firme compromiso con la comunidad de Itagüí.

Ochenta años después, celebrar y continuar

Los ochenta años de vida institucional evocan la solidaridad, el interés por los demás y el espíritu visionario de Diego Echavarría Misas, quien encontró en la biblioteca y los libros una posibilidad para transformar la vida de las personas. Los libros, una de sus grandes pasiones, fueron los elegidos como centro de su obra.
Si bien su vida transcurrió en un ambiente cultural heredado y todo pareció propicio para impulsar un proyecto cultural, ¿por qué Diego Echavarría Misas decidió hacer una biblioteca pública y no otra institución cultural o educativa? A pesar de su pasión por la música, la pintura y las artes, es cierto que había en él un profundo amor por los libros y por la literatura, pista para responder dicha pregunta.

El legado de Diego Echavarría Misas se ha mantenido a lo largo del tiempo. Aunque esta impronta ha evolucionado para responder a los intereses y necesidades de la población y su momento, el espíritu del proyecto bibliotecario sigue intacto: permitir el libre acceso a la información, a los libros y a la lectura permanece como propósito fundamental. Para ello, se han adaptado nuevas dinámicas, se ha implementado la tecnología como una herramienta importante de transformación, ideando nuevos servicios, descentralizando programas, trascendiendo el espacio físico; impactando a públicos diferentes a la población escolar, al garantizar un espacio inclusivo donde todos caben, se han establecido alianzas y se ha buscado posicionar a la institución como un actor clave en el desarrollo del municipio. En este sentido, el actual director considera que,

> el relacionamiento estratégico nos ha posicionado y nos ha dado posibilidades y esa credibilidad y esa confianza que hoy tiene el estado para decir venga, ustedes saben hacer esto, ustedes lo han hecho, es producto de un acumulado, de un trabajo que se ha hecho[137].

Luego de ochenta años de servicios de información y de presencia en la comunidad, la institución tiene un horizonte, tiene retos. Para su presidente es claro que:

> debe adaptarse al nuevo mundo, debe estar atenta a qué más puede ofrecer, que le sirva a la comunidad, pero sobre todo que sea trascendental en el campo de la cultura, ya que hay que fomentarla y estimularla y sobre todo ampliarla porque hay una pobreza no solo monetaria sino una pobreza cultural (...) debe mantener los vínculos para que la comunidad se apropie más de la biblioteca (...) y que ante la nueva tecnología y ante esa

137 Montoya, R. F. Entrevista personal, 23 de julio de 2025.

> revolución científica que estamos viviendo tenemos que estar muy atentos y darle la mano, suministrar esos dispositivos a la comunidad, ojalá esa comunidad pueda ampararse un poco más, pueda apropiarse un poco más de todo esto que le da la biblioteca y que tenga más vida intelectual la comunidad de Itagüí[138].

Cuando Itagüí aún era un poblado pequeño, con pocos habitantes, con una naciente vocación industrial y con escasos recursos para la cultura y la educación, Diego Echavarría fundó una biblioteca pública de acceso para todos.

Con el tiempo, cuando se comprendió que la formación de lectores era una labor propia de las bibliotecas, se creó el área de fomento de la lectura e impulsó múltiples programas que buscaban acercar a los diferentes públicos, niños, jóvenes y adultos a la lectura para transformar sus vidas o, mejor aún, en palabras de Michèle Petit, se tuvo confianza en que la lectura les ayudaría a «construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autores de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos»[139].

Con la llegada de la tecnología, la biblioteca respondió con programas de alfabetización informacional para que las nuevas herramientas fueran aprovechadas. Diversificó sus servicios y actividades, los llevó a formatos digitales; hizo presencia con programas en diferentes espacios de la ciudad; transformó el hábitat bibliotecario, haciendo de él un lugar confortable y grato para los usuarios.

La Fundación no se detiene, resiste; se dinamiza y se transforma, al responder a una comunidad que la reconoce como parte importante de la infraestructura cultural del municipio.

138 Echavarría, J. F. Entrevista personal, 23 de julio de 2025.

139 Pettit, M. ¿Construir lectores? Conferencia. Congreso Internacional de Editores de Buenos Aires, el 1 de mayo de 2000.

El proyecto bibliotecario ideado por Diego Echavarría Misas en 1945, es, ochenta años después, una institución que posibilita el acceso a la lectura, la escritura, la oralidad y la cultura, al propiciar también el contacto con los libros y fomentar el deleite de diversas manifestaciones artísticas; ha sido y es un espacio de encuentro, de conversación, donde se teje y se desteje la vida comunitaria, donde es posible leer el territorio. Sin duda, la biblioteca pública ha abierto caminos para que muchos se construyan, se descubran a sí mismos y se reconozcan como sujetos críticos, políticos y libres.

Biblioteca

Referencias

2025

ADN. La segunda Biblioteca del Área Metropolitana podría cerrar: En riesgo el futuro de la sede Diego Echavarría Misas de Itagüí. Ya se redujeron los horarios. Medellín: ADN. 2014.

ALCALDÍA DE ITAGÜÍ. Plan Municipal de Cultura de Itagüí 2004 – 2013. Itagüí: Alcaldía de Itagüí, 2004.

ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE ANTIOQUIA. Felicitación un año de servicio [Oficio No. 24], 13 de mayo de 1946.

ASOCIACIÓN CÍVICA CULTURAL DE MEDELLÍN. Comunicación a Benedikta zur Nieden de Echavarría. Medellín, 14 de mayo de 1975. Archivo administrativo de la Biblioteca de Itagüí.

BETANCUR, Adriana; ÁLVAREZ, Didier y YEPES, Luis Bernardo. La promoción de la lectura en Medellín y su área metropolitana: algo enserio muy en broma. Medellín: Comfenalco, 2005.

BETANCUR, Agapito. Monografía de Itagüí. Medellín: Imprenta Oficial, 1931.

BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Archivo administrativo de la Biblioteca de Itagüí, junio de 1958.

BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Constitución y estatutos de la fundación de la Biblioteca de Itagüí. Itagüí: Biblioteca de Itagüí, 1959.

BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Inauguración de la Biblioteca de Itagüí, s.f.

BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Informe ejecutivo. 2000.

BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Informe ejecutivo. 2011.

BIBLIOTECA DIEGO ECHAVARRIA MISAS. Planeación TRIENAL 2010 – 2012. Fomento cultural, 2011.

BIBLIOTECA DIEGO ECHAVARRIA MISAS. Planeación TRIENAL 2010 – 2012 Fundación BIBLIODEM. Área fomento de lectura y escritura, 2011.

BIBLIOTECA DIEGO ECHAVARRIA MISAS. Planeación TRIENAL 2010 – 2012. Servicios: Planeación ALFIN, 2011.

BIBLIOTECA DIEGO ECHAVARRIA MISAS. Plegable: Inauguración de la nueva Biblioteca, septiembre de 1987.

BRILLANTES ACTOS SE CUMPLIERON PARA CELEBRAR LOS 17 AÑOS DE LA BIBLIOTECA. Nota de prensa [s. n.], 1962.

BUSTOS, Arturo. Una admirable tarea cumple hoy la Biblioteca de Itagüí. El Correo, Medellín, 10 de junio de 1960.

CASAS, Javier y ESPINOSA, Marco Tulio. Monografía de Itagüí. Itagüí: Monografías de Colombia,1965.

CEBALLOS, T. El alto espíritu de civismo de don Diego Echavarría. Itagüí: Archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, s.f.

COMISIÓN DE LA VERDAD. La desmovilización de las AUC. Disponible en: https://www.comisiondelaverdad.co/la-desmovilizacion-de-las-auc

CONCEJO MUNICIPAL DE ITAGÜÍ, ALCALDÍA DE ITAGÜÍ, FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS. Vida y obra de Diego Echavarría Misas 1895-1971. Itagüí: Fundación Diego Echavarría Misas, 2012.

DANE. Censo general 2005. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2005.

DATOS SOBRE LA BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. [s.n.], [s.f.].

DECIMO SEXTO ANIVERSARIO DE LA BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Nota de prensa [s. n.], 1961.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN. Anuario Estadístico 2019. Itagüí: Departamento Administrativo de Planeación, 2019.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Documento Conpes: Lineamientos para la sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura 2001 – 2010 «Hacia una ciudadanía democrática cultural». Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

ECHAVARRÍA, Diego. Entrevista archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas. Itagüí, s.f.

ECHAVARRÍA, Juan Fernando. Entrevista personal. Medellín, 23 de julio de 2025.

EL COLOMBIANO. [s. t.]. 24 de mayo de 1981. Archivo Administrativo de la Biblioteca de Itagüí.

EL COLOMBIANO. Ayer cumplió 6 años la «Biblioteca de Itagüí». Medellín, 14 de mayo de 1951.

EL COLOMBIANO. Diez años de servicios al público cumple la biblioteca en esta fecha. Medellín, 15 de mayo de 1955.

EL COLOMBIANO. La biblioteca de Itagüí. El Colombiano, Medellín, 13 de mayo de 1945.

EL COLOMBIANO. «La crisis económica nos obliga a cobrar la entrada» en la Biblioteca de Itagüí. Medellín, 20 de febrero de 1985.

EL CORREO. Quince años de labores va a cumplir la biblioteca local. El Correo, Itagüí, mayo de 1960.

EL MUNDO, Día Mundial de la Pereza: un movimiento que sacudió a Itagüí, 11 de julio de 1987.

ESCOBAR, José Fernando. GONZÁLEZ, Daniel Esteban. Activar la economía en el municipio de Itagüí después de la cuarentena por el COVID19. Itagüí: Alcaldía de Itagüí, s.f. https://www.itagui.gov.co/kcfinder/upload/files/INFORME_ACTIVAR_LA_ECONOMIA_ITAGUI.pdf

FEDERACIÓN ANTIOQUEÑA DE ONG. ¡La voz de las organizaciones sociales para incidir y hacer visible su impacto!, 2025. https://faong.org/

FONTANILLA, José María; RODRÍGUEZ, José María; VALENCIA, Bernardo y TERTULIA LITERARIA DEL CUARTO PISO DE MEDELLÍN. Carta al director de la Biblioteca de Itagüí. Medellín, 14 de mayo de 1975.

FUNDACIÓN BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ DIEGO ECHAVARRIA MISAS. Informe: Estadísticas Área Cultural, 2001.

FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS CENTRO CULTURAL Y EDUCATIVO. Informe: Programa de fomento de la lectura y la escritura, 2012.

FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS CENTRO CULTURAL Y EDUCATIVO. Informe social, 2017.

FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS CENTRO CULTURAL Y EDUCATIVO. Informe social, 2020.

FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS CENTRO CULTURAL Y EDUCATIVO. Informe social FUDEM, 2021.

FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS CENTROCULTURAL Y EDUCATIVO. Informe social, 2023.

FUNDACIÓN DIEGO ECHAVARRÍA MISAS CENTRO CULTURAL Y EDUCATIVO. Informe de gestión, 2024.

GAMBOA, Ana María y LONDOÑO, Andrés Felipe. Planeación del crecimiento demográfico y urbano de Itagüí, año 2000 a 2018 [Tesis de maestría]. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020.

GARCÍA, Santiago. Entrevista personal. Medellín, 19 de julio de 2025.

GIRALDO, Jorge. Conflicto armado urbano y violencia homicida. El caso de Medellín. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, Quito, n. 5, 5 de septiembre de 2008, p. 99-11.

GRAN OBRA SOCIAL PUESTA EN SERVICIO. [s.n.], [s.f.].

GUTIÉRREZ, Roberto y LOBO, Iván Darío. Caminos que la filantropía puede abrir. Sociedad y Economía, (10), p. 47-67, 2006.

GRUPO DE BORDADORAS «MADEJAS DE LA MEMORIA». Los hilos de la memoria: apuntes sobre las mujeres en la educación de Itagüí a principios del siglo XX. Manzanillo, n. 8, noviembre de 2024. p. 24 – 34.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. Bojayá: La guerra sin límites. Bogotá: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2010.

HOYOS, Gabriel Mauricio y MOLINA, Angela María. Historia de Itagüí. Medellín: Ediciones Gráficas,1994.

INSTITUTO DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE DE ITAGÜÍ. Plan Estratégico Institucional 2021 – 2023. Itagüí: Alcaldía de Itagüí, 2020. p. 27.

ITAGÜÍ. Alcaldía de Itagüí. Decreto 221 de 2020 (5 de febrero). Por medio del cual se crea una entidad descentralizada encargada del manejo de la cultura, el deporte, la recreación, la actividad física y el uso del tiempo libre para el municipio de Itagüí, 5 de febrero de 2020.

ITAGÜÍ. Alcaldía de Itagüí. Decreto 657 de 2022 (12 de agosto). Por medio del cual se crea el Fondo Mixto de promoción de cultura y artes de Itagüí, 12 de agosto de 2022.

ITAGÜÍ. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 02 de 2012 (7 de marzo). Por medio del cual se exalta la vida y obra de don Diego Echavarría Misas y su labor en beneficio de la comunidad del municipio de Itagüí, 7 de marzo de 2012.

ITAGÜÍ. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 05 de 2021 (31 de mayo). Por medio del cual se adopta el plan decenal de lectura, escritura, oralidad y bibliotecas PDLEO-B para la ciudad de Itagüí, 31 de mayo de 2021.

ITAGÜÍ. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 07 de 2023 (26 de septiembre). Por medio del cual se adopta la política pública de cultura 2023 – 2033 «Siente tu ciudad, vive la cultura». Publicado en: Gaceta Oficial de Itagüí, 26 de septiembre de 2023.

ITAGÜÍ. Concejo Municipal de Itagüí. Acuerdo 20 de 2014 (30 de diciembre). Mediante el cual se adopta el plan educativo municipal PEM 2014 – 2023 «Itagüí, educada, incluyente, sostenible e innovadora». 30 de diciembre de 2014.

JARAMILLO, Guillermo. Bibliotecas municipales. El Colombiano, 14 de mayo de 1967.

JARAMILLO, Orlanda; MONTOYA, Mónica; VÉLEZ, Claudia y MONCADA, Daniel. La biblioteca pública: una mirada desde su génesis y desarrollo. Revista Interamericana de Bibliotecología, v. 28, n. 1, 2005, p. 189.

JUNTA DIRECTIVA BIBLIOTECA DE ITAGÜÍ. Libro de actas. Archivo Administrativo Biblioteca de Itagüí, s.f.

LONDOÑO, Benjamín. Correspondencia dirigida a Diego Echavarría Misas, 16 de mayo de 1946. Documento inédito, archivo institucional Fundación Diego Echavarría Misas, Itagüí.

LONDOÑO, Liliana. Entrevista personal. Medellín, 19 de julio de 2025.

LONDOÑO, Patricia. Religión, cultura y sociedad en Colombia. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.

LUJÁN, Luis Orlando y POSADA, Carlos Mario. Hitos de cultura en

Itagüí: Aproximaciones e insistencias. Medellín: Todográficas, 2023.

MINISTERIO DE CULTURA. Plan Nacional de Cultura 2001 – 2010: hacia una ciudadanía democrática cultural. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002. p. 63.

MOLINA, Angela María; HOYOS, Mauricio; PIMIENTA y Ligia; POSADA; Carlos Mario. Diego Echavarría Misas: 100 años de su natalicio el arte, la historia, la naturaleza, la vida. Itagüí: Alcaldía Popular de Itagüí, 1995.

MONTOYA, Mónica. El Museo y la Biblioteca de Zea en el proyecto civilizatorio en Medellín 1881-1951 [Tesis de maestría]. Medellín: Universidad de Antioquia, 2012.

MONTOYA, Nora. Diego Echavarría Misas y la Biblioteca de Itagüí. Revista Antioquia Turística e Industrial, n. 43, 1974.

OSORIO, Luis Enrique. La Biblioteca Pública de Itagüí. El Tiempo, 28 de septiembre de 1969.

OSORIO, María Amantina. Itagüí: Historia Social y Cultural. Itagüí: Corporación Ciudad, 2018.

RAMÍREZ, Jorge. Instituto de Crédito Territorial (ICT). Credencial Historia, N. 349, enero de 2019.

RENDÓN, Gladys. Entrevista personal. Medellín, 3 de junio de 2025.

RENGIFO, Santiago. Correspondencia dirigida a Diego Echavarría Misas, 22 de abril de 1950. Archivo administrativo Biblioteca de Itagüí.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 30 de 1992. Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior. Diario Oficial No. 40 700, 29 de diciembre de 1992.

REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ministerio de Educación Nacional. Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación. Diario Oficial No. 41 214, 8 de febrero de 1994.

RODRÍGUEZ, Alba Marlene. El octubre cultural como nuevo movimiento social [Tesis de pregrado en Antropología]. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.

SALAZAR, Manuela. Movilizaciones sociales en el Municipio de Itagüí. Construcción del territorio e identidad a través de la memoria oral [Tesis de pregrado en Antropología]. Medellín: Universidad de Antioquia, 2019.

SIN AUTOR. La vida intelectual gira en Itagüí en torno a su notable «Biblioteca Diego Echavarría». Medellín, 22 de febrero de 1959.

SEPÚLVEDA, Eliana. Entrevista personal. Medellín, julio de 2025.

SOTO, Johnatan Andrés. Itagüí: violencia estatal y violencia narcoparamilitar. Una reflexión desde lo municipal sobre el monopolio de la violencia legitimada del Estado. Hallazgos, v. 17, n. 34, 2020, p. 241–269.

UNDP. Objetivos de Desarrollo Sostenible: Antecedentes de los objetivos. Disponible en: https://www.undp.org/sdg-accelerator/background-goals

1945

Memoria en común

Como en todo álbum familiar, en estas fotografías aparecen rostros desconocidos, una genealogía a veces difusa de personas y espacios que ahora son distintos. La imagen no está aquí para narrar una historia lineal; es, más bien, pura dispersión. Su composición plantea una pregunta: ¿qué perdura?, ¿qué rasgos nos enlazan, nos reúnen y nos hacen, de algún modo, parte de una misma historia?

Las siguientes fotografías dan testimonio de las prácticas sostenidas a lo largo del tiempo en la biblioteca. En todas, los libros se revelan como custodios silenciosos, baluartes que protegen y acompañan. Y, como un pulso esencial de la casa, emergen otras expresiones —la música, la danza, la pintura—, manifestaciones de aquello que reúne.

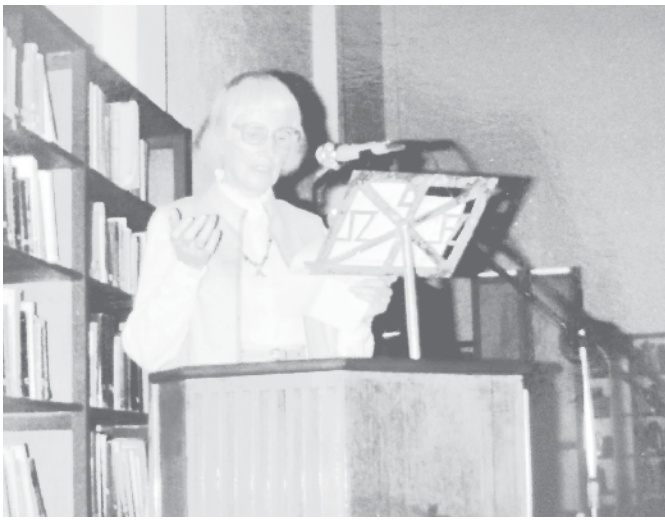
CORPORACION
LECTURA
DOMINICAL

Fabulas

Mediateca

DIALOGOS DESDE LO LOCAL
"BASES PARA UN AGENDA
PROGRAMATICA"

Diálogos
local



Agradecimientos

Expresamos nuestra profunda gratitud a quienes hicieron posible la realización de esta publicación. Todo libro es un esfuerzo colectivo, nombrar a cada persona implicaría una lista extensa siempre incompleta: usuarios, antiguos y actuales empleados, miembros de junta e investigadores, cuyo conocimiento, paciente y generoso, se entrelaza, para legarse a generaciones futuras.

Este libro se termino de imprimir en noviembre de 2025 en Taller Talante